

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.º

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PERYENDU
ATENCIO
BARCELONES

España. 3 pesetas trimestre

Europa. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 22 de octubre de 1910

Núm. 159

SUMARIO

La idea de la personalidad en la cultura alemana, por MANUEL DE MONTOLIU.

La Revolución y España, por MANUEL REVENTÓS.

Un período que falta en nuestra historia, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

La cuestión de la Biblioteca.

NUESTRA INFORMACIÓN. — Reproducción del cuestionario.

CONTESTACIONES RECIBIDAS. — Del Dr. D. Luis Segalá y Estalella; del Dr. D. Tomás Carreras y Artau; de D. Luis Nicolau de Oliver; de D. Eduardo Marquina.

LA CUESTIÓN DE LA BIBLIOTECA EN EL PARLAMENTO.

Sobre las orientaciones de la Hacienda española, por GUILLERMO GRAELL.

Crónica del "Institut d' Estudis Catalans".

De Valencia.

Para la historia de Valencia, por Z.

La América Latina.

El país del café.

Bibliografía.

REVISTAS.

La Semana.

INFORMACIÓN. — El aniversario de Ferrer. — Lo de Portugal, por R. — El Congreso contra la Tuberculosis. — La acción contra los presupuestos del señor Cobián.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

LA REVOLUCIÓN DE PORTUGAL.

Para el número próximo:

Las reformas de Hacienda

y los presupuestos para 1911

por MANUEL PUGÉS

Próximamente:

Escuela conservadora

y Escuela regeneradora

por RAMÓN RUCABADO

La idea de la personalidad en la cultura alemana

Lo que ofrezco hoy á los lectores de LA CATALUÑA es fruto de la observación de la vida intelectual alemana durante los dos años que llevo de permanencia en este país. No encontraréis en mis palabras doctrina sino impresiones; no teoría sino comentarios; no criterio personal sino resumen de criterios ajenos; no tesis original sino una síntesis de tesis vivientes. Todas mis impresiones, todas mis observaciones sobre la vida del alma alemana se han concentrado en una idea, en una palabra: la personalidad. En esta idea se concentran hoy día las múltiples orientaciones y tendencias del novísimo pensamiento alemán. La idea de la personalidad ejerce su poderoso influjo sobre toda la complejidad de la vida espiritual de la Alemania presente. La política, la sociología, el arte, la literatura, la filosofía, la ciencia, todas las manifestaciones en fin de la actividad espiritual alemana, llevan hoy día el sello indeleble de esta idea primordial, idea motriz que imprime el carácter á la vida de todo un pueblo y que le impulsa en todas las esferas hacia nuevos derroteros que sin duda el día de mañana llevarán á la humanidad á una luz nueva y no sospechada.

**

La idea de la personalidad es una idea toda germánica. Si los precedentes históricos del Comunismo hemos de buscarlos en los pueblos mediterráneos, los precedentes del Individualismo los hallaremos en cambio entre los pueblos del Norte. (1) Esos fueron los que al invadir los restos del destronado Imperio romano, introdujeron la idea del individuo en el derecho.

(1) No olvido al hacer esta afirmación que pasa hoy día como axioma el individualismo de los catalanes en contraposición al sentido social de los pueblos del Norte. Pero sobre nuestro actual individualismo anárquico, no se puede sentar ninguna teo la étnica; ya que tal individualismo es una degeneración del verdadero y sano individualismo. Este no existe sino complementando á un fuerte sentido social, y por esto lo hallamos hoy en los pueblos germánicos y anglo-sajones del presente, como se halló en los tiempos de nuestra pasada civilización catalana. En cuanto al sentido social ó colectivo, hay que confesar que se debe en mucha parte á la educación, y este sentido social que tanto admiramos hoy en los alemanes es el resultado de una regeneración metódica y consciente, y no mero producto de un instinto étnico. Considerando aquí al individualismo y al comunismo como fuerzas sociales exclusivamente, resulta en mi opinión una gran superioridad del individualismo orgánico de las razas germánicas sobre el nuestro en todo el curso de la historia, como lo demuestra el arraigo que tiene en el Norte de Europa el régimen aristocrático en su más hondo sentido social, cosa que no pasa entre nosotros.

Ellos fueron los instrumentos elegidos del cristianismo para fundar una nueva moral y por tanto un nuevo estado de derecho basado exclusivamente sobre la conciencia individual. La idea de la personalidad, derivada directamente de la idea del individuo, no es sin embargo una misma en las distintas razas germánicas. Así como en Inglaterra ya desde los principios de su civilización, la personalidad se basa exclusivamente en el carácter, y es una manifestación de la voluntad, en el mundo alemán tal como se revela en la civilización, es la personalidad una manifestación preferentemente de capacidad intelectual. Tanto en aquél como en este pueblo, es este sentimiento de la personalidad una nota profunda, esencial de instinto aristocrático; y bien puede afirmarse que el ideal aristocrático como sistema ó régimen social tiene en esas tierras del Norte su morada propia, su castillo fortificado que arruinado ya en la edad moderna ha dejado de ser feudal, quizá en gran parte, pero que el instinto de esas gentes lo reedifica continuamente en forma moderna y en armonía con las exigencias de la nueva humanidad frente á frente al castillo de la democracia que se ha levantado como un producto natural en los países latinos, y que ha hecho ya penetrar sus avanzadas en los pueblos del Norte. Inglaterra y Alemania reedificarán continuamente ese castillo de la aristocracia y mientras no se altere la modalidad esencial de su pueblo sentirán la monarquía como un elemento indispensable para su vida social, como la expresión más justa de su fondo étnico. Nunca había sospechado lo que podía ser el sentimiento monárquico sino hasta que he vivido entre los súbditos del Kaiser. Este legítimo sentimiento jamás lo hemos poseído ni lo poseeremos en España. A dónde puede llegar la idea monárquica de los latinos lo ha dejado escrito con palabras inmortales nuestro Muntaner en su crónica, quien al describir las virtudes de los monarcas del Casal d' Aragón parece más bien hacer la apología de un buen presidente de una República.

Que la idea de personalidad ha penetrado toda la evolución de la moderna cultura alemana, nada lo demuestra tan bien

como la observación de que los dos corifeos de esa cultura, el más antiguo y el más moderno, Goethe y Nietzsche, han coincidido en considerar la personalidad como el más alto estado de perfección y de felicidad de los hombres. Pero estos dos grandes pensadores no tienen el mismo concepto de este alto ideal; al contrario, sus ideas se pueden calificar en cierto modo de contradictorias en esta materia.

Para Goethe, personalidad significaba *organización y armonía*. Las más distintas fuerzas de la naturaleza humana, entre ellas aun las que mutuamente se combaten, como son las morales y las sensuales, han de llegar á un estado de equilibrio perfecto, de tal manera que no se tolere ninguna singularidad, ninguna exageración, ninguna desviación, exigiéndose no obstante que en el ejercicio de nuestra actividad domine siempre un libre juego y que no se quede ahogado ningún impulso, ni reprimida ninguna emoción, todo esto bajo la condición de que cada manifestación de nuestra vida interna y externa esté subordinada siempre y espontáneamente al todo de nuestra naturaleza y esté al servicio de la idea de la Humanidad, que sólo puede hallarse incorporada ante nuestros ojos en un ejemplar aislado y perfecto, esto es, en una personalidad.

Contrariamente á esta concepción sintética goethiana, Nietzsche ha preconizado casi exclusivamente un solo aspecto de la personalidad, á saber, la espontaneidad, la seguridad divinatoria de un sentimiento genial que no necesita hacer el rodeo por el camino de la inteligencia para ser consciente de sí mismo y de sus deberes. En el fondo resuena aún en esta concepción nietzscheana el conocido lema de los románticos: «El sentimiento es todo», por más que en Nietzsche signifique un sentimiento refinado, complejo y totalmente moderno. En todo caso, de esta acentuación de una sola cualidad surgió una contradicción viva y en apariencia irreconciliable con el ideal de Goethe, que estaba basado en una síntesis, en el todo y que concedía plena autonomía á todas las fuerzas de nuestra naturaleza mientras estuviesen sujetas á una común armonía. Es verdad que la personalidad en el pensamiento de Zarathustra, el oráculo de Nietzsche, más tarde ó más temprano tiene que desenvolverse en el sentido del ideal de Goethe si no ha de caer en el precipicio de un subjetivismo desenfrenado. Y de igual manera la idea del superhombre y del hombre de cultura (*Kultur-mensch*) contiene elementos de especie ética, un precepto imperativo que exige la obediencia rigurosa frente á la ley de la propia naturaleza de cada uno, con lo cual Nietzsche rebasó el límite de la vida sentimental. Desde este aspecto no es muy grande la distancia que va á una humanidad nueva y quizá más preocupada y más penetrada de un sentimiento trágico de la existencia que la humanidad de Goethe, pero con todo de una fuerza no menos sintética que esta última.

* * *

Todo lo que precede se refiere exclusivamente á la teoría de la personalidad, tal como ha sido expuesta por los dos espíritus geniales que han abierto y cerrado respectivamente el primer ciclo de la moderna espiritualidad alemana. Veamos ahora sus aplicaciones en la realidad presente de la vida social alemana. En primer lugar en la política. Y para ello voy á ex-

tractar brevemente toda la substancia de un artículo lleno de doctrina de Kurt Breysig, publicado hace poco tiempo en el periódico berlinés *Der Tag*.

En todas las luchas políticas se suele hablar de dos fuerzas, de dos partidos rivales que se hallan en continua contradicción: la Corona y el Parlamento. Pero se engañan quienes creen que todo el poder de la nación se halla en estos dos campos. Los tales se olvidan de un tercer poder, más grande si cabe que el mismo Parlamento: este poder se llama burocracia. (1) Esta y el rey son los dos poderes que concentran en realidad el poder de la nación. Y este repartimiento real del poder de la nación no merece ninguna censura, en opinión de Breysig. Esta repartición de los poderes trae consigo en realidad, dentro de una constitución como la alemana fundada más sobre el señorío individual que sobre el régimen parlamentario, un aspecto de limitación del poder del monarca, que en todos tiempos ha producido más ventajas que inconvenientes, una clase de limitación que es de especie genuinamente aristocrática. La burocracia es una aristocracia no en el sentido del privilegio, ni en el sentido de sangre ni hereditario, sino en el sentido del *individuo capaz*. Los procedimientos de elección de los empleados del Estado pueden ser defectuosos; pero el designio, la idea de llevar adelante á los capaces para administrar y regir la vida pública y de hacer subir á la cumbre á los más capaces de todos, es una idea de valor y de trascendencia innegables. El espíritu de la burocracia en sentido moderno, en tanto que se tomen en consideración su organización y su formación, está caracterizado por un sentido individual-aristocrático de una especie filosófica y completamente nuevo.

Y á la burocracia de esta manera entendida no falta tampoco la idea de la comunidad. La evolución de toda burocracia está trazada por una línea que se mueve entre la asociación y la personalidad, entre la corporación y el individuo. En la organización de la burocracia alemana domina ahora, por fortuna, dice Breysig, la idea del individuo sobre la de la corporación. La nueva organización de los empleos intermedios aumentó considerablemente el poder y la autoridad del individuo. En los altos empleos domina asimismo la misma idea, de manera que en una gran extensión de la jerarquía burocrática del Estado alemán está tendida una larga cadena de empleados con autoridad propia y que no dependen de ninguna corporación ni de ningún superior inmediato, sino solamente del ministro.

El más alto empleo del Estado en Alemania, el cargo de canciller del imperio, lo creó Bismarck en este sentido del individuo y de la personalidad. Este cargo es quizá el que se halla revestido de más grande poder y autoridad en todo el mundo civilizado, y por ello señala la más alta victoria que ha conseguido la idea de la personalidad. El canciller del imperio alemán tiene más poder que cualquier presidente de ministros en los Estados regidos parlamentariamente, porque no está sujeto al favor de ningún partido que ponga obstáculos á sus iniciativas por efecto del mismo espíritu de corporación. Sólo está subordinado á la voluntad de un solo

(1) Adviértase que la palabra *burocracia* está tomada aquí en un sentido sumamente moderno y atrevido, como se verá más adelante. Y no se olvide que se habla exclusivamente de Alemania.

hombre, la del rey, esto es, está bajo una sujeción que para un espíritu fuerte y una robusta personalidad es mil veces más soportable que la presión de una multitud, de una masa de mil cabezas. Cuando esta relación entre monarca y canciller descansa en un acuerdo profundo de dos personalidades, ofrece un fundamento indeciblemente más sólido para el buen gobierno de la nación, que la posición de un *leader* de un gabinete parlamentario, sea con fijas y firmes relaciones entre los partidos políticos, como sucede en Inglaterra, sea con tales relaciones inestables é inseguras, como pasa en Francia.

La primera y más radical conquista de la idea de la personalidad, el dominio de uno solo, la monarquía, está muy lejos de poderse realizar de una manera absoluta cuando se la pone frente al poder del más alto empleado de la nación, armado también de una gran fuerza de personalidad. La monarquía absoluta ha pasado ya á la historia después de haber derramado en la humanidad todos sus bienes y todos sus males según los tiempos y las circunstancias. Pero ya los ministros de la corte de los Faraones y los grandes visires de las monarquías árabes parecían dar una anticipación de lo que había de ser el más alto cargo del Estado. Parece como si la mecánica de la vida política en las monarquías de los primeros rudos períodos de la Historia, exigiese ya al lado del señor poderoso y monarca absoluto un individuo fuerte en la cumbre de la vida social para contrarrestar el poder de aquél. Lo mismo se ve en la monarquía germánica medioeval, y «nos hemos de felicitar los alemanes», dice Breysig, de que el fundador del imperio haya tomado para la creación de este cargo, modelo de la monarquía medioeval germánica. En este alto cargo resplandece la idea del individuo gobernante como un faro iluminando toda la vida social alemana. Hasta aquí Breysig.

* * *

Pero no es sólo en la política donde resplandece la idea de la personalidad si estudiamos la vida del alma alemana moderna. En todas las esferas existe la misma preocupación, palpita un mismo anhelo; la conquista de la personalidad. Esta idea señala para la joven intelectualidad alemana todo un programa político, social y ético. El hálito de Nietzsche todavía respira al través de las nuevas generaciones alemanas, y sus palabras han germinado en un idealismo nuevo y potente que busca con una audacia indecible nuevos derroteros para la humanidad en el último horizonte visible del porvenir, derroteros que en apariencia parecen contradecir abiertamente algunas veces los ideales de los pueblos modernos, como pasa con todas las resultancias lógicas que se desprenden del culto á la personalidad.

Pero hagamos un poco de historia de la cultura alemana, sin lo cual no puede comprenderse el surgimiento de este nuevo idealismo aristocrático.

El período que atraviesa al presente la historia de la cultura alemana empieza con un gran movimiento intelectual hacia la mitad del siglo XVIII. Este movimiento fué interrumpido bruscamente por la invasión francesa y el dominio napoleónico. Entonces se alzó en Alemania, sobre la base de una nueva concepción de la personalidad interiormente libre y que significaba al propio tiempo una liberación en la esfera

religiosa, aquella nueva cultura incomparable, cuyos corifeos pertenecen ya á la Historia universal: Kant, Fichte, Schelling, Hegel, como filósofos; los músicos Haendel, Bach, Beethoven, Weber; los poetas Goethe y Schiller, para no citar más que los más ilustres de aquella serie infinita de nombres cuyo influjo trajo una nueva evolución de la cultura europea.

Pero esta temprana cultura del siglo nuevo se agotó en plena ascensión de su brillante período, en los tiempos de las famosas luchas entre el clasicismo y el romanticismo. Hacia 1830 se hizo ya notar un cierto cansancio en la fecundidad espiritual. Puede decirse que solamente las ciencias continuaron en florecimiento. En el período del realismo hasta el año 70, solamente florecieron la novela, el drama realista y el folletín entre los géneros literarios. Toda la actividad imaginativa se paralizó de repente en el dominio de la poesía, así como en la esfera de las artes plásticas. Al mismo tiempo, hacia el año 40, empezaba á notarse, ya decididamente, el movimiento hacia la unidad de la raza germánica que, siempre en aumento, se coronó triunfalmente con la fundación del imperio alemán el año 1870.

Esta evolución política resolvió completamente el nuevo movimiento económico, que se continúa aún en nuestros días; en el término de dos generaciones, y quizá menos, consiguió la nación alemana la ventaja económica que le llevaban los otros grandes pueblos de Europa, desde la guerra de los Treinta años. (1)

Pero de este vuelo económico resultó al mismo tiempo una nueva vida espiritual, ya que, gracias á él, las condiciones subjetivas de la producción espiritual de la nación, se cambiaron radicalmente. Surgió un nuevo naturalismo, (no en el sentido francés) que produjo nuevos valores, ante todo, en la esfera de la actividad poética y artística. Los representantes de ese naturalismo son Wagner y Strauss en el primer período de su respectiva producción, en el terreno de la música; en la poesía Liliencron y Hauptmann; en la pintura, Klinger, y en el terreno de la ciencia señaló este período el desarrollo de numerosas y nuevas disciplinas en la esfera de las ciencias naturales y culturales.

Este movimiento naturalista principió hacia el año 80 del siglo pasado y alcanzó su punto culminante en el año 90. Pero desde este momento se transformó insensiblemente en nuevas formas de actividad creadora y en un nuevo idealismo. Ya en el último período de producción de los citados poetas y pintores, se hace notar la presencia de este nuevo idealismo; á su influjo han producido sus obras los maestros del arte nacional reciente, que han puesto de relieve el valor estético del paisaje alemán; y aun fué más importante el resurgir de la plástica y de la arquitectura, que florecen en una infinidad de formas y de estilos hasta ahora desconocidos. Al mismo tiempo penetró en los espíritus una profunda inquietud religiosa y se desarrolló una nueva moral adaptada á las circunstancias presentes, y se manifestó un nuevo pensamiento filosófico. El nombre más alto de este período es Nietzsche.

Este nuevo idealismo es el último estadio de la evolución que está realizando el

pueblo alemán. Y este movimiento idealista también pugna por reflejarse y grabar su cuño en un programa político en vías de realización. La antigua idea, extendida en todas las otras naciones de que la historia política alemana comienza con la invasión napoleónica, es completamente errónea y es enteramente incompatible con la recta comprensión de la política interior alemana. La nueva política alemana más bien comenzó en el último tercio del siglo XVIII y se produjo en las mismas entrañas del país.

Esta política, en su aspiración de edificar desde la base un nuevo Estado, entre las muchas orientaciones é ideales que tuvo, probó y logró encarnar y expresar políticamente el sentido de idealidad que se agitaba en el seno de aquella cultura señalada por aquellas luchas entre el clasicismo y el romanticismo. Los grandes héroes de esta cultura vieron que la nueva vida espiritual para devenir política exigía ante todo la educación de la nación en los nuevos ideales. Y por esto dieron el primer paso hacia la educación política del pueblo alemán, precisamente en el terreno de la pedagogía. En este punto estuvieron plenamente de acuerdo poetas y filósofos, Schiller y Fichte. El primer resultado fué la escuela elemental de Pestalozzi, el Gimnasio humanista de la primera mitad del siglo XIX y las universidades en todo el curso de este mismo siglo, que se han convertido en instituciones modelo de la cultura mundial. Este brillante prelude fué bruscamente interrumpido por la Revolución francesa y por el dominio napoleónico, así que la evolución interior y propia de la cultura alemana entró en un período de calma profunda.

De este estado de postración política vino á sacar al país el movimiento unitario alemán. Y cuando este movimiento triunfó al fin con la constitución del Imperio, triunfaron con él las ideas de la Revolución francesa, las ideas de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, las teorías de la división de los poderes y del parlamentarismo, ideas que constituían el programa político del liberalismo burgués alemán de aquel período. Tales ideas eran mucho más antiguas históricamente y, por tanto, esencialmente menos modernas que las ideas de la civilización alemana (1). El fondo de ideas de la Revolución francesa descansaba en el pensamiento filosófico del período comprendido entre los siglos XVI y XVIII, y políticamente se resumían en el *Derecho natural*. Según este derecho, cada persona perteneciente á un Estado, disfrutaba en este Estado del mismo derecho que todas las otras personas; así, pues, su ideal, como su más plena expresión, fué el sufragio igual y universal.

En el mundo de las ideas de cultura genuina alemana, en cambio, había la aspiración á la *educación de cada uno para una función determinada de la vida social*, y, en consecuencia, sólo cabía conferir los derechos políticos á cada uno á la medida de la importancia de su función: así es que el ideal del moderno Estado alemán debía ser un sufragio proporcional. No obstante, como hemos observado, triunfó en la Constitución del Imperio el mundo de las ideas francesas, y Bismarck logró realizar la unidad alemana precisamente gracias á proclamar é introducir en la

Constitución del Imperio el sufragio igual y universal.

Pero después se ha desarrollado en Alemania una nueva vida espiritual que bebe en las propias fuentes nacionales, y ha surgido un nuevo movimiento cultural que cada día adquiere mayores bríos de independencia, relativamente á la tradicional sujeción á la cultura francesa. Nuevas fuerzas se han alzado hace unos diez años en las esferas moral y religiosa y en las demás esferas de la vida espiritual. Y todas estas fuerzas nuevas que transforman la música y la poesía, el arte y la ciencia de una manera tan radical, llevan un sello común: la idea de la personalidad. El que llega á este estado de beatitud moderna de la personalidad, políticamente, socialmente, económicamente, en todos los conceptos posibles habría de ser un *privilegiado*, según el sentido íntimo de la genuina cultura alemana. Lo mismo da que esta personalidad esté basada en una cualidad ú otra del espíritu; lo mismo da que la personalidad esté incorporada á un sabio ó á un poeta, á un general ó un fabricante. Lo esencial para lograr el respeto popular que aquí inspira toda personalidad (respeto que más tarde se traducirá en privilegio político, social y económico) lo esencial, digo, es la manifestación de una potencia excepcional en la función social del individuo, la intensidad máxima de la fuerza vital en el espíritu humano, revelándose en obras inimitables y supremas.

Así el viejo ideal aristocrático de la humanidad, como el ave Fénix, resurge hoy de sus cenizas, que ya había recogido piadosamente en la urna de los recuerdos la triunfante democracia moderna. Como todo ideal humano, el de la aristocracia, como base de un régimen. Y quizá la humanidad tenga que agradecer un día á la cultura alemana del presente el haber evocado de su sepulcro á los ideales aristocráticos, infundiéndoles nueva sangre y nuevo espíritu para que puedan guiar la marcha de los pueblos hacia adelante. Quizá llegue un día en que, al triunfar plenamente los ideales de la democracia y tocar los defectos y las miserias de toda realidad, se vea la salvación en una nueva aristocracia transfigurada por todas las sublimes ambiciones y anhelos de la humanidad nueva, y entonces se pensará con gratitud en los hombres videntes que han preparado los caminos secretos del futuro, poniéndose en contradicción con el presente. Alemania tiene por misión rejuvenecer con nueva y fresca savia el ideal aristocrático de la familia humana, y por mano de sus grandes pensadores ha escrito en el horizonte actual de la humanidad como un oráculo de fuego: *¡Más allá del socialismo!*

Este es en resumen el fondo de la doctrina del nuevo idealismo alemán, que por mano de sus grandes pensadores echa la semilla de un aristocratismo progresivo que ha germinado y empieza ya á echar raíces en lo más profundo, en las mismas entrañas de la conciencia étnica del pueblo germánico, continuando la evolución de su cultura propia largo tiempo vacilante hasta el presente.

MANUEL DE MONTOLÍU

Halle a. S. 4-10-910.

(1) El curso de la evolución de la cultura alemana, lo sigo en sus líneas generales del que de una manera magistral ha trazado el profesor Lamprecht en dos notables conferencias dadas por él en las universidades de Leiden y Utre. ht.

(1) Hago constar de nuevo que me limito á exponer los juicios del más alto intelectualismo alemán del presente, sin que esto implique mi plena conformidad con ellos.

La Revolución y España

El triunfo de las ideas republicanas en Portugal nos ha traído un refloreamiento de literatura revolucionaria con amenazas proféticas, y reminiscencias de la historia romana ó de la revolución francesa, con las cuales se pretende significar que algo por el estilo es de muy próxima realización en España. Dejando aparte lo que hay en estos dichos de convencional, trato de esclarecer cuán costosa sería entre nosotros una revolución y cuán absurdo, cuán inverosímil su triunfo.

A primera vista hay cierta semejanza entre los síntomas que ofrece nuestra vida pública y los que allí ofrecía. Como en Portugal ocurría es entre nosotros fundamentalmente mentira el régimen parlamentario, y allí donde es verdad, en las capitales, da sistemáticamente el triunfo á las masas democráticas y republicanas. Como en Portugal, la opinión monárquica no se manifiesta y la antimonárquica se produce en formas inequívocas y *aliquando* violentas. Como en Portugal, encontramos mucho lirismo mediocre, falta de contenido en la propaganda republicana; vemos confundida la austeridad con el énfasis, fácil encubridor de vaciedades, y oímos que se llama en la Prensa honrada voz popular á lo que es expresión de violencia partidista. Esto en la masa de los partidos de oposición y en los hombres que los dirigen, todo lo cual se traduce aquí como allí, ayudando las circunstancias en un motín de mayor ó menor cuantía.

En las esferas gubernamentales gozamos, aquí como allí, de una moral administrativa tan enrarecida que produce asfixia. A propósito del proceso criminal de un financiero sonaron en Europa nombres de ministros españoles, y si los escándalos financieros del crédito territorial ó de los azúcares de Madeira han contribuído por mucho al éxito del partido revolucionario portugués dándole la simpatía de la pequeña burguesía en España, oímos todos los días clamores contra los monopolios en interés de la plutocracia, algunos tan injustificados y recientes como el del azúcar precisamente. Las crisis ministeriales—caricaturescas y paradoxales, las llama el «Temps»—del reino portugués tienen su modelo acabado en los cambios de ciertos ministerios españoles que mejor es no recordar..., y á pesar de todas estas semejanzas, el caso es sensiblemente distinto; y son fáciles de encontrar las notas diferenciales después de haber hallado características comunes.

En primer lugar el prestigio del monarca, que tan mal parado dejó el rey Carlos I, no ha sufrido gran cosa en España. Acaso se ha levantado con el joven rey, y salvo las chismografías callejeras en absoluto desprovistas de valor, de la capital del reino, no alcanzan á la Casa reinante ninguna de las graves inculpaciones que caían sobre la casa de Braganza.

En Portugal, como en España, un hombre inteligente y enérgico se ha opuesto desde el poder á la revolución. Desconozco en sus detalles la acción de Joao Franco, pero salvada la posible inexactitud de mis referencias no la encuentro falta de valor ni me escandalizan extremadamente sus defectos. Entre la dictadura provisional del ministro portugués, y la sucesión de ministerios no viables, cambiándose sin cesar, luchando con su propia incapaci-

dad, con el personalismo, con los vicios de su naturaleza convencional y su nacimiento artificioso, me parece preferible lo primero. Franco prescindió del parlamentarismo portugués porque vió perfectamente que no era instrumento de gobierno. Hizo una aplicación política de la doctrina que establece como condición de verdad la eficacia, y puso de acuerdo su pensamiento, no muy demócrata por lo visto, con la acción. Prescindió por tanto del Código Político fundamental, pero esta es cosa que no está permitida cuando no se tiene opinión. Le habían arrebatado la opinión popular las torpezas de los gobiernos, y la *opinión* política su honradez; y es curioso que cuando se supo que Carlos I sancionaba la política de Franco empezaron las conspiraciones volviendo todos los odios contra el monarca. El movimiento abortó y produjo el asesinato de febrero de 1908. Pero el drama de 1 de febrero no cambió los hombres, ni los hábitos de la política y así recomenzaron los trabajos que, mientras se cambiaban 6 ministerios en menos de tres años, han dado el resultado actual. Franco no tuvo opinión ninguna y esto no ocurre en España; se ha querido asimilar la figura de Maura á la del ministro portugués. Mérito muy grande del Sr. Maura es el de haberse alzado contra la ficción parlamentaria, de haber intentado gobernar con la opinión; y si ha quedado en parte prisionero del convencionalismo y de la mentira política hecho es este de que no cabe hacerle responsable, y que puede ser origen de su éxito por facilitarle sin sacudidas su deseo, ó de su fracaso por arrastrarle definitivamente con el peso de lo preinstituído. Sin embargo hay que reconocer que al jefe del partido conservador le sigue una opinión cada día menos tímida, que sobre él no pesa acusación ninguna de haber faltado á sus compromisos constitucionales, y que si alguien ha permitido al cuerpo electoral manifestarse con libertad, ha sido Maura precisamente. Pero aun suponiendo que Maura sea una encarnación rediviva del dictador portugués, precisa convenir que las probabilidades de éxito de una revolución están en función no sólo de la torpeza, arbitrariedad ó debilidad de los poderes, sino de la robustez, disciplina y capacidad de las oposiciones, y en este punto la más somera consideración bastará á tranquilizarnos.

En primer lugar la opinión española á pesar de que siempre está contra el gobierno no está unánimemente, ni siquiera en su mayoría, con la revolución. La revolución portuguesa contaba con el auxilio imprescindible de la intelectualidad nacional y con la colaboración eficazísima de las instituciones armadas.

Veamos lo que hay paralelamente en España: Amigos míos conocedores de la juventud intelectual madrileña, me dicen de ella que es resueltamente republicana y revolucionaria, que necesitan de la calamidad previa para influir sobre el poder ó apoderarse de él, que por causa de ello están unidos con elementos de moral equívoca pero necesarios para perturbar el orden por una sola vez (?). Si esto es cierto, es muy lamentable. Entre nosotros, en Cataluña, donde hay un severísimo espíritu de tradición y la opinión conservadora es poderosa, la política revolucionaria

tenía—y yo sigo empeñado en creer que tiene aún—más aventureros que inteligencias. Recientemente se ha producido una competencia de radicalismos entre los grupos republicanos. Y sin embargo es un hecho que los consensos unánimes de opinión, establecidos en momentos de defensa y de agitación extrema, fueron en Cataluña como en el resto de la nación, más de intervención que de revolución; así la Unión Nacional y la Solidaridad Catalana. Más que adeptos resueltos tiene la revolución en España glosadores y encomiadores *a posteriori*. Este prejuicio del cambio en la forma de gobierno de la juventud castellana, y el que ellos llaman prejuicio de *la lengua y la cuestión catalanas*, ha establecido entre la juventud de Madrid y la que informa esta revista un divorcio doloroso.

Y vamos con otro de los elementos de la revolución portuguesa, acaso el definitivo en cuanto á su triunfo: la actitud del ejército. Sólo para evitarnos la vergüenza de tener que mendigar del ejército un nuevo pronunciamiento, parece deseable la estabilidad del régimen. Un pronunciamiento es inútil ó insuficiente; dígase lo que se quiera, forzoso será reconocer que se nutre mejor de ambiciones que de ideales, y esto es un pésimo principio. No olvidemos el ascenso que han alcanzado los oficiales portugueses revolucionarios. Un ejército pretoriano es una vergüenza, pero poco menos ignominioso es un ejército erigido en fuerza política y en fuerza directiva. No puede tener color ninguno; es de toda la nación y á toda la nación defiende y representa. Nada afortunadamente hay que temer por este lado, y nuestros republicanos, al revés de lo que acaecía en Portugal donde los diputados no monárquicos llevaban de frente dos acciones, la política y la secreta de conspiradores, parecen muy conformados con una propaganda sin gran fe, y con mantener el fuego sacro de los programas; y tanto es así que la revolución cuando asoma, como en julio del año pasado, aparece del todo acéfala y con caracteres sociales y locales más que políticos y genéricos. Hay pues este hecho: la revolución futura tiene pocos auxiliares entre los intelectuales y poquísimos—ninguno acaso—entre las instituciones armadas.

La futura revolución española no tiene fuerzas suficientes para triunfar de un régimen sólido, pero este régimen no existe. Maura no se salvó de la de julio de 1909, y sólo consiguió ahogarla con gran quebranto de su prestigio. Esto es evidente; necesita un período todavía largo de silencio antes de reocupar el poder, y en el ínterin ¿cómo evitar el peligro? En momentos de gran premura un parlamentario pidió el poder amenazando, si se le denegaba, con la facción y subió al poder prisionero de la facción, cobrando así la violencia nuevos bríos, apoderándose directamente de los resortes del poder y amenazando desde ellos más que nunca. El interregno que ha transcurrido de entonces acá, hay que proclamarlo, ha estado afortunado en la política interior: en el camino emprendido—temerario sería afirmarlo—está, tal vez, la solución. Es un fenómeno europeo la resurrección del liberalismo, al cual el socialismo y la política realista habían extendido una papeleta de defunción prematura. Nutrido de soluciones sociales, con el ideal de justicia por norma, triunfa en Inglaterra de una tradición pétrea, lucha denodadamente

con la dominación de los agrarios en Prusia, se mantiene á través de varios ministerios italianos, se infiltra en las reformas y en la opinión de Rusia. Sobre el porvenir remoto no caben profecías, pero el próximo parece ser de los partidos liberales, por lo menos donde la obra realista de crear y consolidar el Estado ha terminado ya. ¡Qué gran momento este para un partido liberal, si el que está en el poder, como los demás y como los de Portugal, no se nutrieran de cucos, de equilibristas, de trepadores! Apresúrese á enrollar idealistas que dirijan á los jefes con sus votos, impongan respeto á los enemigos con su moralidad é ilustren al país con sus ideas, y gobernando así salvará el régimen. Tal partido daría satisfacción y actividad inmediatas á los hombres de la izquierda, y sólo por su intermedio sería posible y eficaz la obra política de las derechas. ¡Qué gran obra para un estadista!

MANUEL REVENTÓS.

Un período que falta en nuestra historia =

Hemos tenido, después de períodos sin unidad de carácter, un período hispano-romano, otro hispano-visigótico y otro hispano-árabe; el que les sigue será un período hispano-europeo é hispano-colonial, los primeros de constitución y el último de expansión. Pero no hemos tenido un período español puro, en el cual nuestro espíritu, constituido ya, diese sus frutos en su propio territorio; y por no haberlo tenido, la lógica de la historia exige que lo tengamos y que nos esforcemos por ser nosotros los iniciadores.

Angel Ganivet:
Idearium Español

A través de nuestra accidentada historia, nunca ha sido dueño de sí mismo el carácter español; siempre obró obedeciendo á fuerzas mayores; exaltado é inquieto, habiendo sido creador de grandes obras, pudo haber legado muchas más á la humanidad, y más completas aún, si la historia no le hubiese señalado destinos que dirigieran su admirable potencia á otras empresas. España se caracteriza en su historia por su lucha constante por la independencia, y este carácter de todo el pueblo ibero, se encuentra, descendiendo, en las nacionalidades, en las regiones, en los municipios y en los individuos. Así es que, si no hemos tenido en nuestra historia un período español puro, es porque nunca ha habido un período de independencia de carácter, y porque para que este viniera, hubiera sido necesario que los pueblos que integran el suelo ibérico, se hubieran desenvuelto en completa libertad.

Sin el descubrimiento de América es indudable que hubieran sido otros los destinos de nuestra península. Todas las energías de nuestro pueblo se transformaron en empresas de conquista, el español encontró bien encajado su espíritu individual y aventurero, y, mientras tanto, se empobrecieron las industrias por falta de brazos y en general por abandono, y el oro que llegaba del nuevo continente, sirvió para enriquecer las extranjeras; y el arte apareció en focos potentes, eso sí, pero aislados, quizá no muy cultos y sin formar escuela. Todo esto trajo la debilidad general de la nación al mismo tiempo que aumentaba la

extensión de nuestros territorios; la dinastía de los Austrias hubo de hacer una política imperialista que dió por resultado un empobrecimiento mayor y que fué rematada por el primer Borbón, que si evitó la ruina en que se precipitaba nuestra nación, también es verdad que aprisionó nuestro carácter, con el deseo de uniformar lo que no era susceptible de uniformidad, al dar el último golpe á las libertades que gozaban los pueblos.

Cuando las regiones gallega y valenciana, catalana y andaluza, etc., puedan dar libremente y con tranquilidad los frutos de su carácter, la suma de éstos será la obra nacional española, y entonces vendrá el que podremos llamar período español. Tal como están hoy las cosas, no es español más que lo que viene de Castilla y tal vez de Andalucía, pero lo de las otras regiones es catalán, valenciano, gallego, etc. Para que venga pues este período, es preciso que venga una reconcentración de nuestro espíritu sin meternos en empresas que, absorbedoras de nuestra atención, desvíen la producción de nuestras energías; por lo tanto es necesaria una intensa labor de cultura en este sentido.

Es muy significativo el hecho de que nuestros artistas tengan que emigrar; esto que tiene cierta justificación cuando es por falta de medios para vivir, pues es necesario reconocer que hay exceso de producción artística, no la tiene tanto cuando es motivado porque su pintura no agrada ó no es comprendida. La obra de arte, por extravagante que parezca, si es sincera y personal, debe admitirse cuando á ella concurren los factores que la hacen acreedora de tal nombre. De estas obras ha de formarse el arte español.

El actual sistema de administración que hace que lo esperemos todo del poder central, es una de las principales causas de la decadencia de nuestro espíritu, pues lo que pudiera conseguirse con nuestro trabajo, marcado con el sello de nuestro carácter, se ha de conseguir esperando ocasión oportuna para arrancar una buena parte, mientras se debilitan nuestras energías. No es, pues, con este sistema centralizador con el que ha de venir el período español; y he aquí que se han puesto de tal manera las cosas, que sus sostenedores y defensores son los españoles intachables y correctos á quienes hemos de acudir á por la patente de españolismo.

Son muchos y muy importantes los problemas que hoy preocupan nuestra opinión, pero si se prestara un poco de atención á éste se vería cómo encierra todos los demás; y esos que andan buscando soluciones en países extranjeros se darían cuenta de que las pueden hallar en el suyo al que tal vez no convinieran las soluciones extrañas: esto nos lo demuestra la Naturaleza cuando observamos que las plantas no adquieren igual desarrollo en todos los países.

Progreso, pero á base de lo nuestro, continuando nuestra historia, estudiando nuestro carácter, emancipándole, dándole aquello que más le convenga, abrigándole con la capa propia, y en caso que no fuera de extrema necesidad, que sufra el frío antes que ponerle una ajena, que ya idearía con qué cubrirse; y cuando logremos imponernos y llamar la atención sobre nuestros adelantos al mundo civilizado, entonces empezará para España el período español.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

La cuestión de la Biblioteca

Nuestra Información

Síntesis del CUESTIONARIO dirigido en el n.º 155 de LA CATALUÑA á las personalidades de más relieve dentro del mundo científico de Cataluña, independientemente de sus opiniones políticas.

(A) ¿Es preferible la adquisición de libros de vulgarización ó libros de ciencia, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?

(B) ¿Esta biblioteca será una, ó dispersaremos los libros que se adquieran, robusteciendo las bibliotecas populares y fundando bibliotecas de barrio?

(C) ¿Conviene establecer una biblioteca unitaria, ó robustecer los centros de lectura de iniciativa privada?

(D) ¿En el primer caso conviene instalarla por sí ó acumularla á otro centro existente?

(E) ¿Hemos de proporcionarnos el material completo—hasta donde se pueda—en un ramo, ó procurarnos los textos fundamentales, indispensables de todos?

(F) ¿Las bibliotecas existentes, es conveniente someterlas á una organización general pasando á ser elementos subordinados al concepto de Biblioteca de la Ciudad, y deben por lo tanto abrir sus puertas á todo lector curioso, é incorporar su catálogo al Catálogo Único de los libros públicos de Barcelona?

Contestaciones recibidas

(Véanse los números anteriores)

Del Dr. D. Luis Segalá y Estalella, Catedrático de la Universidad de Barcelona é ilustre autor de traducciones literarias de los clásicos griegos y latinos, y publicista divulgador de los mismos.

Sr. Director de LA CATALUÑA.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Poquíssimas ideas podré aportar á la información que abre LA CATALUÑA sobre el importante y trascendental propó-

sito de crear una biblioteca digna de Barcelona, y aun éstas habrán sido ó serán comunicadas al público, con mayor competencia y lucidez, por las ilustres personalidades á quienes se pidió el informe; pero, como faltaría á los más elementales principios de la cortesía para con el periódico que V. tan dignamente dirige, á la amistad con que me honra el eximio publicista *Xenius*, y hasta á los deberes que me impone el cargo de profesor, si no correspondiera á la galante invitación que se me ha hecho desde estas columnas, tengo la honra de enviarle á V. las si-

güentes observaciones acerca de los puntos del cuestionario.

A) Paréceme muy acertada la opinión del amigo *Xenius* al decir que las obras que más falta hacen son las necesarias al trabajador científico, al hombre intelectual, al único que con su esfuerzo puede conseguir que España tome á figurar en la vanguardia de las naciones cultas. Estos libros son los que más escasean aquí; los más difíciles de adquirir por el simple particular, en la abundancia y variedad que se requiere para el trabajo; y los más útiles, así por sus aplicaciones como por constituir la fuente de las publicaciones populares. A nuestro juicio deberían comprarse por este orden: 1.º Libros que nos den la primera materia, digámoslo así, del estudio literario ó de la investigación científica: tales son, por ejemplo, las colecciones de documentos históricos, las obras completas de los principales filósofos, el conjunto de la producción literaria de un determinado país ó de todo un género, etcétera. 2.º Las publicaciones auxiliares que son instrumentos indispensables para el trabajo: verbigracia, los más completos diccionarios de las lenguas antiguas, medioevales y modernas; los mejores atlas geográficos; una buena colección de grabados, fotografías, etc., de las obras maestras que ha producido el arte de todas las épocas y de todos los países; una serie de láminas (como las de Cibulski, publicadas en Leipzig por Kochler) para dar á conocer gráficamente la civilización de un pueblo; etc. 3.º Las obras magistrales, ó sean las más extensas y científicas, las que gocen de indiscutible autoridad, las que puedan servir de consulta á los hombres de ciencia en la resolución de un caso arduo ó dificultoso, que muchas veces será de interés común ó de vital importancia para un ciudadano cualquiera. 4.º Monografías sobre cuestiones y problemas de gran entidad, y 5.º Obras de bibliografía debidamente clasificadas ó reducidas á papeletas, de tal suerte, que todo lector pueda enterarse fácilmente de los principales estudios que sobre un tema determinado han visto la luz pública en todo el mundo. Creemos que, procediendo así, se lograrían estas ventajas: a) el hombre de ciencia tendría medios para estudiar y producir de un modo más completo que hoy y sin los enormes dispendios que actualmente debe hacer en nuestra patria; b) los profesores podrían llevar á sus alumnos á la biblioteca y enseñarles prácticamente á hacer trabajos de investigación, de crítica, etc.; c) las obras magistrales darían materia para la composición de libros elementales y de vulgarización; y como éstos se imprimen con menor gasto y se colocan más fácilmente, se fomentaría la industria editorial, muy importante en Barcelona, pero que podría serlo cien veces más si se imprimiesen libros buenos y baratos que los extranjeros, especialmente los franceses y los alemanes, no pudieran disputarnos el mercado de América; y d) se formaría una biblioteca popular, sin que costase un céntimo, pues uno de los tres ejemplares que se exigen al inscribir el derecho de propiedad, queda en la biblioteca de la provincia; y con el mayor desarrollo de la industria editorial, fuera grandísimo el número de obras populares que pasarían á ser parte de una de las bibliotecas públicas de la capital del Principado.

B, C, D) Con sobrada razón dice el artículo publicado en LA CATALUÑA, que si

se trata de adquirir una biblioteca científica no hay posibilidad de dispersión. Sucede con las bibliotecas algo parecido á lo que ocurre con los museos que, con ser muchos, pues á veces se hallan dos de la misma naturaleza en un solo edificio (por ejemplo, los de Historia natural del Instituto general y técnico y de la Universidad), resultan todos deficientes: se procura obtener los principales tipos, como en las bibliotecas las obras que solicita el mayor número de los lectores, y con esto se consigue que algunos ejemplares (los comunes y corrientes) se repitan hasta la saciedad, y que otros (los más importantes para el científico) no se hallen en parte alguna. Propone el referido artículo que la nueva biblioteca se acumule á la nacional catalana, cuyos primeros fondos ha reunido el benemérito *Institut d'estudis catalans*; y, aunque en principio la idea parece óptima, mirada á mejor luz resulta mezquina é insuficiente para las futuras necesidades de esta gran urbe. Barcelona tiene derecho á exigir del Estado, solo ó en unión con la Provincia y el Municipio, que levante un edificio como el de la Biblioteca nacional de Madrid, que podría construirse en uno de los solares más céntricos de la reforma; pues si el Gobierno civil y la Audiencia de Barcelona están equiparados á los de la Corte, con mayor motivo debe igualarse á nuestra ciudad con la capital de España en todo lo que tienda á favorecer la ilustración y cultura. En este edificio, destinado *exclusivamente* á biblioteca, debería estar en primer término la provincial y universitaria (la segunda de la nación por el número de sus volúmenes) que aun no tiene catálogo impreso y está instalada en unos locales tan pésimamente orientados que, de no ponerse remedio, la polilla se encargará de dar fin á una porción de libros y folletos dignos de mejor suerte. En salas distintas y con la mayor independencia y autonomía, solemnemente pactadas, podrían colocarse la Biblioteca nacional catalana, la que se forme ahora y otras cualesquiera de corporaciones, academias, etc., que no dispongan de local apropiado. Y fuera utilísimo ofrecer sitio á las sociedades y á los particulares para dejar en depósito sus libros, relevándoles del pago de alquiler é imponiéndoles la obligación de facilitar las obras al público en determinados días de la semana. (1)

E) Todas las ciencias merecen, á nuestro modo de ver, igual consideración y parécenos un grave error el que la filología sea tomada en cuenta *subsidiariamente*, como propone LA CATALUÑA en su número de 24 del pasado. El lenguaje nos interesa á todos por igual, pues todos nos servimos de él y es uno de los caracteres más distintivos de los seres racionales; y muchas disputas, pleitos, etc., se evitarían, como demuestra Balmes en *El Criterio*, si fuesen en mayor número los capaces de fijar el sentido de las palabras que usan. Y si á esto se añade la escasez de libros que para el estudio científico de

(1) La *Association pour l'encouragement des Etudes grecques*, de París, de la cual son miembros señalados helenistas de todo el mundo, celebró en 1907 un convenio con la Sorbona, en cuya virtud la Universidad cede un local para la biblioteca de la Asociación, y ésta se obliga á tener abierta su biblioteca para los profesores y estudiantes de la Facultad de Letras dos días por semana. De este modo la Asociación ahora más de 500 francos anuales, que puede invertir en la compra de libros, y la Universidad adquiere gratis una biblioteca completa de una de las materias que en sus aulas se enseña. «La convention que nous lie l'une à l'autre, decía Mr. Th. Reinach, appartient à cette classe bien rare de contrats où il n'y a ni dupe ni avantage: personne n'y perd, tout le monde y gagne». En Barcelona podría hacerse alguna combinación muy semejante.

las lenguas padecemos en esta capital, no obstante ser los estudios filológicos muy adecuados á las facultades y aptitudes de nuestros alumnos, se puede concluir lógicamente que, en el caso de establecer comparaciones entre los conocimientos humanos, ha de darse la preferencia á la filología por interesar á todos los hombres. Pero opinamos, como decíamos antes, que deben ser atendidas por igual todas las ciencias, y para conseguirlo convendría formar una junta con las personas que hubiesen descollado en los principales ramos del saber, la cual determinara (ya *motu proprio*, á petición de los lectores) las obras que hubieran de adquirirse. Mas, como sea verdad que de algunas ciencias (por ejemplo, las médicas y las jurídicas) hay en Barcelona más libros que de otras (por ejemplo, las filológicas, las filosóficas, las matemáticas, etc.) podría adoptarse el criterio de no adquirir aquellos libros que ya existiesen en alguna biblioteca pública y figurasen, por tanto, en el catálogo general de que hablaremos luego.

F) Despréndese de lo dicho que la última de las preguntas del cuestionario debe contestarse con la más rotunda afirmativa. Todas las bibliotecas existentes en Barcelona, que no sean de propiedad meramente individual (y aún éstas, cuando ciudadanos altruistas las lleven al local de la Biblioteca para abrirlas al público) deben ser partes de la *Biblioteca de la ciudad ó de Cataluña*; todas deben facilitar sus tesoros, con la debida vigilancia, al hombre de estudio; todas deben formar su catálogo y mandar un duplicado de las papeletas á la Biblioteca general, para constituir un catálogo completo de los libros públicos de Barcelona, que podría establecerse en los bajos del edificio.— De este modo el lector hallaría sin pérdida de tiempo, cualquiera de los libros públicos de esta capital. Pero se nos ocurre que aún cabe perfeccionar el sistema, para dar noticia de las obras que se vayan adquiriendo y hasta de las que se publiquen y no sea posible comprar desde luego. Lograriase este fin con imprimir las papeletas correspondientes á los libros de la Biblioteca y á las obras más importantes de la producción mundial, vender estas papeletas á un precio ínfimo (uno ó dos céntimos), y abrir suscripción para repartir á domicilio las papeletas de una serie determinada de obras (por ejemplo, papeletas de obras de medicina ó de tal ó cual especialidad, papeletas de libros de literatura clásica, etc.): así, cada ciudadano tendría en su casa el catálogo de las obras que más le interesaran, con todas las indicaciones bibliográficas; sabría cuáles obras de su especialidad iba adquiriendo la Biblioteca, y esto tan pronto como se comprasen; y llegaría al conocimiento de los eruditos la publicación de obras importantes, por si les conviniese adquirirlas por su cuenta.

Permítaseme, antes de terminar, que lamentemente y deploro un hecho que se repite todos los días. Abundan en Barcelona las personas caritativas y filantrópicas que, no contentas con hacer el bien durante su vida, dejan legados para obras benéficas. Pero son sumamente raros los patricios que, como el Dr. D. Javier Llorens ó don Rosendo Arús, leguen su biblioteca particular al público ó á algún centro de cultura; lo cual es, en nuestra humilde opinión, tan meritorio como dejar una suma á un hospital, crear dotes para doncellas

pobres, ó fundar becas para estudiantes faltos de recursos. Lo que acostumbra á ocurrir cuando muere algún hombre de ciencia que, á costa de privaciones y sacrificios ha logrado reunir una escogida biblioteca ó formar una interesante colección, es que su viuda ó su familia llame á un comerciante de libros de lance que se lleva por un puñado de pesetas lo que ha costado miles de ellas; y el librero publica un catálogo, lo manda al extranjero, y vuelven á salir de España los libros que con tanta fatiga logró el difunto que vinieran á nuestro país, pagando casi el doble de lo que valen, si se tiene en cuenta los gastos de envío, el cambio y los derechos de Aduana, pues el Estado español (y esto conviene que se sepa) *dificulta la entrada de los libros*, sometiéndolos al pago de un impuesto y retardando su llegada con detenerlos algunos días en la frontera. ¿No se podría conseguir que se generalizase la costumbre de legar libros á la Biblioteca de la ciudad, con lo cual se perjudicaría muy poco á la familia superviviente, dado el ínfimo precio á que suelen venderse á los especuladores en libros de lance? Y si esto no se lograra ¿no podría la junta ó el patronato que administrase la Biblioteca de la ciudad, hacer proposiciones á la viuda ó á los parientes del que muriese dejando una buena colección de libros, con el doble fin de comprar un número mayor de obras por una determinada suma y evitar que los herederos fuesen engañados por comerciantes sin conciencia?

Pero noto que estas ligeras observaciones se prolongan demasiado y me apresuro á ponerles fin, dándole á V., señor director, las más expresivas gracias por haberlas publicado en su importante revista.

L. SEGALÁ Y ESTALELLA

Barcelona 12 de octubre de 1910.

Del Dr. D. Tomás Carreras y Artau, doctor en leyes, y publicista.

Sr. Redactor jefe de LA CATALUÑA.

Distinguido señor: Me invita usted á dar mi parecer concreto sobre cada uno de los seis puntos de la llamada cuestión de la Biblioteca, y paso á hacerlo con el mayor gusto é interés.

A) Libros de ciencia, instrumentos para la creación de ciencia—contesto, dados los términos actuales del problema en Barcelona y Cataluña. Carecemos de *investigadores*, de hombres *doctos* en el alto sentido de la palabra. Son dos funciones inconfundibles la de la *formación* de la ciencia y la de su *difusión*, como lo son la *producción* y el *consumo* en todo orden de Economía. La función investigadora—cualquiera que sea el objeto científico—es primordial, es originaria, es verdaderamente constituyente. Merced á ella y sólo por ella un pueblo alcanza su soberanía espiritual. El cultivo de la alta ciencia, de la ciencia pura, debe ser por otro lado la base y la directriz de la cultura media ó ilustración, y de la cultura popular en la formación de la conciencia nacional.

B, C, D) La futura Bibliotera debiera ser unitaria, nacional catalana, impulsada inicialmente por el *Institut d'Estudis Catalans*. En el bien entendido que esta entidad, por tantos títulos benemérita, habría de desenvolverse gradualmente, pasando

de su actual fase arqueológico-localista— indispensable y única posible en sus comienzos—á los diversos aspectos de la cultura científica universal.

E) De momento, hemos de procurar nos los datos fundamentales en cada ramo científico, pero á condición de que haya investigadores más ó menos profesionales, ó, en otro caso, estudiosos preparados ó siquiera orientados.

F) Decididamente hay que ir á la organización general, no ya de la «Biblioteca de la ciudad», como dice la pregunta, sino de la BIBLIOTECA NACIONAL CATALANA, pensamiento éste ya iniciado y que conviene inflamar ahora, aprovechando el momento de santa efervescencia. Ello debería hacerse sin atentar á la autonomía de las Bibliotecas establecidas, antes bien mancomunándolas sólo para el fin antes expresado. Podría el *Institut* tomar la iniciativa de federar todos nuestros centros de estudio, de suerte que en un momento dado le fuese posible al trabajador científico hacerse con todo el *outillage* de su respectiva disciplina, disperso acaso entre diversos lugares de Cataluña.

¿Manera de llegar á esta federación? Podría constituirse y actuar desde luego un *Consejo directivo* de Biblioteca nacional catalana, del cual deberían ser vocales *notos*: hoy, todos los miembros del *Institut*, más adelante sólo los presidentes de sección, y los directores encargados de bibliotecas públicas y profesionales, oficiales y de fundación particular, existentes en Barcelona y toda Cataluña. En número ilimitado, en concepto de vocales *elegidos*, pero también con voz y voto, podrían ir ingresando en el propio Consejo directivo: en primer término, las *individualidades científicas poderosas* representativas de una especialidad, capaces de crearla ó de impulsarla; los propietarios de bibliotecas particulares ó de fondos científicos de consideración y méritos innegables, á condición, empero, de permitir el acceso á los inteligentes en las condiciones que se fijarían: los mecenas, en el sentido riguroso del vocablo.

De usted afmo. s. s. q. b. s. m.

T. CARRERAS Y ARTAU.

De D. Luis Nicolau, doctor en Filosofía y Letras, y profesor de la Universidad de Barcelona.

Sr. Redactor jefe de LA CATALUÑA.

Presente.

Mi distinguido amigo: Ante todo perdóneme usted no haya contestado antes á su llamamiento para responder al cuestionario que sobre la organización de la Biblioteca—que tarde ó temprano deberá fundarse en nuestra ciudad—publicó LA CATALUÑA. Distintas obligaciones me lo han impedido, y creo además no ha de pesar mi opinión, que no hubiera expuesto á no mediar su amable requerimiento.

A) Libros de ciencia ante todo, pues, son aquellos de que más escasos andamos, pero no olvidar tampoco los de vulgarización, no poseídos por nuestras bibliotecas.

B, C) Dado que el radio de Barcelona no es excesivamente extenso, debe tenderse á la Biblioteca única. De todos modos, en bien de los investigadores, conviene favorecer también á las bibliotecas populares, pues un divorcio muy grande entre los intelectuales (permitaseme la palabre-

ja) y la masa social, implican campañas tan insensatas como aquellas contra el famoso presupuesto de cultura. Claro que vale más Platón que la suma de innúmeros atenienses *diletantis* de la ciencia entre quienes floreció, pero no menos cierto es que en la inculta y guerrera Esparta no hubo un solo hombre orgullo de su pueblo, como tantos produjo la ciudad de Minerva.

D) Por razones de economía es preferible acumular las futuras bibliotecas á otra de las ya existentes, en mi concepto á la universitaria, si posible fuera (que lo dudo); en otro caso, á la del Instituto de Estudios Catalanes, cuyo fondo es ya tan numeroso como rico.

E) Hasta donde los medios alcanzaran tienden á que la Biblioteca fuera todo lo completa posible en todos los ramos; siendo inasequible tan bello ideal, adquirir en primer término las colecciones completas de las Revistas especiales de cada disciplina, y aquellos libros que por su costo le sea menos fácil adquirir al estudioso.

F) Deben subsistir las actuales bibliotecas de las Facultades, Academias, etc., puesto que tales entidades, como todo hombre medianamente ilustrado, necesitan tener á su inmediato alcance infinidad de libros relacionados con la especialidad de su estudio. Sin embargo, sería conveniente en sumo grado la fusión de los catálogos de todas ellas con los de las Bibliotecas públicas, especialmente para evitar la compra de repetidos. En cuanto á abrir las puertas á todo curioso lector, así lo vienen practicando; además, el que posee determinadas aficiones ya pertenece á la corporación cuyos libros pudieran interesarle.

Tal es, en síntesis, mi idea de lo que debiera ser la futura Biblioteca de Barcelona, y que tengo el gusto de comunicar á usted, mi distinguido amigo, autorizándole para hacer de ella el uso que estime conveniente.

Suyo afmo. s. s. q. b. s. m.

L. NICOLAU DE OLIVER.

De D. Eduardo Marquina.

Este ilustre literato, gloria de las letras españolas contemporáneas, y al propio tiempo cultísimo periodista, escribe en nuestro colega *La Actualidad* el siguiente interesante artículo que nos complacemos en reproducir.

Ya han surgido, para aplicarlas y atenderlas en la creación de la futura Biblioteca para Barcelona, dos teorías diferentes y las dos muy atendibles. Una revista semanal, LA CATALUÑA, en atenta circular que me envía el conocido escritor señor Rucabado, abre una información proponiendo un cuestionario, que, en el fondo, viene á ser la concreción á seis preguntas de las dos flamantes teorías.

Tratemos de precisarlas ambas ante todo, y luego con la guía del «cuestionario» Rucabado, procuremos aportar lealmente nuestra colaboración insignificante al maremagnum general de iniciativas y proyectos.

Luis de Zulueta, en diferentes ocasiones ha escrito de la futura Biblioteca y con precisión y claridad muy llenas, exponiendo su pensamiento y derivando de él algunas conclusiones, ha venido á ser el padre y promotor de la primera teoría que llamaremos democrática. En esta teoría, con su complemento de *Bibliotecas de Barrio* y aun con el criterio de la mano abierta á las iniciativas, donativos y cooperación general, se atiende, por encima de todo, á la *difusión de la cultura*, á satisfacer el ansia de instrucción de las masas, proletarias ó aburguesadas; pero en un sentido de cultura y no de *ciencia*.

Con más reconcomios y abalorios, á su modo, pero con muy patente relieve de sus miras y propósitos, otro paladín de la futura Biblioteca, el señor Eugenio de Ors, ha venido ha plantear la opuesta teoría. Dicho escritor está resueltamente por una Biblioteca de selección, de documental y hasta de instrumental científico, Biblioteca propiamente adecuada á los estudiosos, cuya cultura se supone ya, que se valen de los libros, como puntos de partida para sus investigaciones personales y progresivas, en la creación de la ciencia.

Hasta aquí las dos teorías. La democrática de Zulueta y la aristárquica de *Xenius*.

Rucabado, en su cuestionario, con ligeras inclinaciones personales hacia la teoría de Ors, se echa, sin embargo, fuera del palenque y, en seis preguntas contrapuestas, prepara con harta habilidad el terreno á la definitiva solución.

Vamos á ir las deslindando paulatinamente.

(a) ¿Libros de vulgarización ó *libros de ciencia*, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?

Esta primera disyuntiva encierra, en mi concepto, todo el nudo del problema.

Vamos concretándola por partes.

Parece que *Xenius* no niega la utilidad de una previa organización democrática, indispensable para crear poco á poco el ambiente de cultura favorable á la producción de lo que él llama ciencia. Lo que *Xenius* aporta, en apoyo de su teoría aristárquica, es la afirmación de que este previo riego bibliodemocrático existe ya en Barcelona.

Copiamos sus mismas palabras:

«La creación de nuevas bibliotecas populares puede ser útil á Barcelona; no es indispensable ni urgente. Las que existen llenan de un modo aceptable su cometido... En conjunto, la situación en que se encuentra, respecto á este punto un burgués, un menestral, un aficionado de Barcelona *no es inferior* á la de un burgués, un menestral ó un aficionado de Bruselas ó Munich. Poquísimos libros de los que pueden constituir el catálogo de una excelente biblioteca popular, faltan hoy en Barcelona.»

Hasta aquí *Xenius*. Es decir que ambos escritores parece que en realidad no discuten ó se separan por una cuestión de principios, sino por una cuestión de oportunidad, de aplicación, y estoy por decir de *fecha de aplicación*. Zulueta acepta la teoría aristárquica de *Xenius*; pero no cree llegado el momento de aplicarla todavía. No hay bastante ambiente de cultura para que pensemos en su especialización á ultranza hacia la ciencia. Por su parte *Xenius* no sólo acepta y aprueba la teoría democrática de Zulueta, sino que se apoya principalmente en el hecho de considerarla ya como realizada para poner sobre el tablado, á toda urgencia, su teoría de la Biblioteca científica.

Ante estas consideraciones que me parecen imparcialmente derivadas de lo que han dicho acerca del problema sus propugnadores mismos, yo creo que, para no fallar á la ligera, ni ser acusados de *parti pris*, uno y otro mantenedor han debido aportar datos.

Es necesario reunir catálogos y ver hasta dónde llegan, en calidad y en cantidad, en la fecha y en la materia, los libros de vulgarización que el burgués, el menestral y el aficionado de Barcelona tienen á su alcance. Luego vendrá el compararlos con lo que iguales datos nos revelen de Bruselas ó Munich. En seguida podrá combinarse un índice aproximado de los «poquísimos libros» que nos faltan en este sentido (yo creo que serán poquísimos... y algunos más). Y finalmente, convencidos prácticamente de que la preparación democrática es bastante, como supone *Xenius* y como Zulueta exige, vendrá el aplicar las sobras de las energías á esa noble biblioteca científica que el uno quiere y no rechaza el otro; pero á cuyo advenimiento ambos afirman que debe proceder una amplia y fuerte posibilidad de cultura democrática.

En esbozo nuestra contestación á la pri-

mera pregunta del cuestionario Rucabado va ya en lo que he dicho.

Si en su propósito de una Biblioteca científica Ors quiere ponernos al tono de Europa, en sus clamores por la extensión previa y democrática de la Biblioteca, instrumento de cultura popular, Zulueta nos lleva, reproduciendo la marcha de las cosas en Europa, al advenimiento natural, oportuno y útil de esa Biblioteca-término.

Se habla, para defender la teoría de *Xenius*, de que, en estos asuntos, «es deber de quien aspira á dirigir la opinión, no sólo satisfacer necesidades públicas, sino *crear estas necesidades*, cuando su satisfacción haya de ser provechosa á la colectividad».

Pero ¿quién es capaz de sostener que, en este caso, es la teoría-*Xenius* y no la teoría Zulueta, la más apta para crear la necesidad?... Tiende Zulueta á meterle al pueblo los libros por los ojos. El curioso lee, leyendo, se instruye; instruyéndose, forma su caudal de cultura y, en progresión natural, pasa de la cultura á sentir la necesidad de la ciencia. Cuando esta necesidad sea general, ella misma, en un clamor unánime, traerá el órgano.

Lo que pretenden *Xenius* y sus defensores, si por ventura los datos *demonstraran* que la previa extensión democrática del libro no se ha realizado todavía, y á pretexto de crear una necesidad, siguieran obstinados en la defensa de su teoría, sería una inversión absurda de todas las leyes naturales. Sería crear la necesidad por medio del órgano. Sucede lo contrario, como sabemos todos: sin la necesidad, el órgano se atrofia.

En consecuencia, y apoyándola en todo lo expuesto y en una porción de subconsideraciones fáciles de derivar, creo yo que al primer punto del cuestionario Rucabado se debe contestar en estos términos:

Búsquense datos suficientes para determinar si hemos logrado en Barcelona la previa vulgarización indispensable de cultura bibliográfica. Y esto determinado, remédiense las deficiencias, si las hubiere, y pasemos á la creación de un centro especial bibliocientífico, en la seguridad de no haber malogrado entonces iniciativas, energías y entusiasmos.

E. MARQUINA

Cadaqués, septiembre de 1910.

La cuestión de la Biblioteca en el Parlamento

Hemos de agradecer al dignísimo diputado á Cortes por Barcelona, D. Luis de Zulueta, iniciador del proyecto—que el ministro de Instrucción pública ha hecho suyo—de fundar en nuestra capital una gran Biblioteca moderna, la persistencia y noble empeño de sus esfuerzos para lograr la pronta realización de la magna obra. En la sesión del Congreso del día 14 del actual, nuestro distinguido amigo dirigió un ruego relativo á esta cuestión al ministro, cuyo texto oficial, publicado en el Diario de Sesiones reproducimos, no sin hacer constar de nuevo nuestro reconocimiento por la amabilidad con que se dignó citar en el Parlamento la modesta labor de nuestra Revista.

El Sr. Zulueta (D. Luis): He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Instrucción pública.

Entre los proyectos de S. S. ninguno acaso me parece tan acertado como el de creación de Bibliotecas modernas en Madrid, en Barcelona y no sé si en alguna otra capital. Existen en España excelentes Bibliotecas antiguas, en las que se custodian ejemplares de valor incalculable, manuscritos preciosos, ediciones raras.

Esta especie de Museos bibliográficos constituyen un verdadero tesoro nacional, y

suministran al mismo tiempo el material para el estudio actual en determinadas ramas de la ciencia, por ejemplo, en la Historia. Pero al lado de estas instituciones necesitamos otras complementarias; necesitamos Bibliotecas en las que, prescindiendo del interés bibliofílico, del valor arqueológico de los volúmenes, se atiende principalmente á servir al público con toda clase de facilidades libros modernos; es decir, libros (aunque sean de autores antiguos, por supuesto) relacionados estrechamente con problemas modernos, libros necesarios para la investigación, para el trabajo científico y para la alta cultura general de nuestra época. Estos faltan casi absolutamente en España. La cantidad consignada en nuestras Bibliotecas públicas para adquisición de obras recientes es tan exigua que, aun cuando se aplicara bien, lo que por desgracia no sucede siempre, resultaría insuficiente á todas luces. Sabido es que para cualquier labor científica, medianamente seria, es hoy preciso recurrir á la consulta de muchas docenas y aun de muchos centenares de libros contemporáneos, los cuales, salvo raras excepciones, no se encuentran en nuestras Bibliotecas públicas.

Por manera que el trabajo científico resulta casi imposible en España, por falta del instrumento, por falta de libros.

Se habla mucho, yo no diré que se habla demasiado, pero se habla hoy mucho de la necesidad de adquirir material científico moderno para nuestras Universidades y centros de enseñanza, y no debe olvidarse que el material primario, esencial, más importante son los libros.

Por otra parte, en el presupuesto actual hay consignada una cantidad muy crecida (para mí es todavía insuficiente), con objeto de enviar pensionados al extranjero, para que allí amplíen sus estudios y rectifiquen su orientación. Está muy bien; pero esos pensionados, vueltos á España, verán interrumpidos sus trabajos, no podrán continuar sus estudios aquí por falta de libros contemporáneos que sigan teniéndolos al corriente, sentirán la falta de continuidad, de solidaridad, de comunión entre su modesta labor y el desarrollo general de la cultura.

Esta falta de libros contemporáneos es quizá, Sr. Ministro y Sres. Diputados, la causa principal del abismo verdaderamente trágico que hay entre España y las corrientes generales directoras del pensamiento europeo. Vivimos espiritualmente aislados de Europa, y España no quiere, no puede continuar siendo en lo espiritual como una especie de arrabal ó suburbio de Europa; Europa los tiene hacia Oriente, pero no hacia Occidente.

Claro está que yo no digo esto en un sentido poco patriótico, sino inspirado en lo que pudiéramos llamar un patriotismo ilustrado. Y dentro de la gran modestia de mi persona, yo vengo á traer aquí este clamor de los estudiosos, de los intelectuales, que después de muchos años de alejamiento individualista más ó menos anárquico quieren hoy colaborar á la acción del Estado, pero exigiendo que el Estado sea lo que ellos sueñan, no una mera imposición coactiva, sino el nuevo poder espiritual, el organismo de la cultura.

El Estado moderno tiene «cura de almas», digámoslo así; y vea el Sr. Ministro de Instrucción pública—á S. S. me dirijo especialmente por el cargo que ocupa—todo lo que España pone hoy en sus manos.

En Barcelona—y he de decir que hablo especialmente de Barcelona por razones que se alcanzarán á todos los Sres. Diputados, pero conste muy claramente que cuanto pido para Barcelona, implícitamente lo solicito también para Madrid ó para cualquiera otra ciudad española que se encuentre en condiciones análogas,—en Barcelona los proyectos del señor ministro de Instrucción pública encontraron calor, eco pronto y ambiente muy preparado. Desde muchos meses antes, independientemente de ellos, había ya empezado en el mismo sentido una campaña de prensa. La inició uno de nuestros mayores prestigios

literarios, Eugenio d'Ors, en un artículo muy celebrado y reproducido, cuyo título era «¡Libros, libros!» En cuanto el proyecto de creación de Bibliotecas modernas del Sr. Ministro fué conocido en Barcelona, se reunieron una noche cerca de 40 sociedades de las más importantes, de las más interesadas por nuestra cultura; desde el Ateneo Barcelonés, recinto elevado de una cierta aristarquía intelectual, hasta los entusiastas Ateneos obreros; desde el Fomento del Trabajo Nacional hasta las agrupaciones socialistas, y esas 40 Sociedades telegrafiaron al Sr. Ministro de Instrucción pública y acordaron secundar la campaña en pro de la creación de esa Biblioteca moderna en Barcelona. El Ayuntamiento acordó también por unanimidad, y subrayo lo de la unanimidad, en el Ayuntamiento de Barcelona, pues sabido es que allí están representadas, aunque desigualmente, las principales tendencias políticas y sociales de la ciudad, acordó por unanimidad cooperar también á la creación de la Biblioteca, no sólo con su aprobación y dirigiéndose al ministro, sino con una colaboración económica con el Estado en la fundación y en el sostenimiento de la institución proyectada. Y después de tantos meses como van transcurridos, la prensa sigue dedicando á este asunto la misma atención y sigue estudiándole con el mismo interés.

Precisamente hace pocos días una revista muy importante, LA CATALUÑA, ha abierto una información, á la cual concurren personalidades prestigiosas de la ciudad, para discutir la orientación y el régimen que deberá tener la Biblioteca futura. Según unos, debe ésta limitarse á los libros de estudios superiores, á los libros necesarios para la investigación científica de primera mano, libros para hacer ciencia, para crear la ciencia; y según otros, ese fin y objetivo primordial de la Biblioteca debe ampliarse, creándose también como complemento algunas Bibliotecas populares, Bibliotecas de barrio, circulantes, de libros de vulgarización, que lleven hasta las últimas barriadas los primeros elementos de la cultura.

Yo, en lo que mi modesta opinión valga, soy resueltamente de los que creen esto último. Nunca he comprendido esta división entre alta cultura y cultura popular. Para mí la cultura es una continuidad en la cual no cabe establecer soluciones ni cerrar arbitrariamente el paso á nadie. La cultura es de todos, es un patrimonio, un bien común de toda la humanidad. En ese terreno sí que me parece que sería lo más injusto y lo más inmotivado la existencia de una especie de burguesía cultural; en este terreno sí que puede decirse que la propiedad es un robo.

Yo tengo mis dudas acerca del aspecto económico del colectivismo; pero soy partidario entusiasta de lo que se llama el socialismo de la cultura. Pero dejo esto á un lado, no es quizá ahora muy pertinente, por más que no se trata de teorías ni abstracciones vagas, sino de cosas que podrían traducirse inmediatamente en disposiciones de Gobierno de ese Ministerio; pero tiempo habrá en otras ocasiones, cuando se discutan los presupuestos, por ejemplo, para hablar de ello.

Concretándome á mi ruego, yo suplico al señor ministro de Instrucción pública que desarrolle y lleve á cabo su proyecto con la mayor urgencia, dentro de los plazos que impongan las limitaciones económicas, y con toda aquella amplitud que demanda el enorme vacío que se va á llenar y los deseos y el entusiasmo (por lo que á mi ciudad se refiere) del pueblo de Barcelona.

Y de momento no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes (Burell): Pido la palabra.

El Sr. Vicepresidente (Ruiz Jiménez): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes (Burell): Me advierten de la urgencia con que han de hacer uso de su derecho á la palabra algunos otros señores diputados; y ante este aviso limitaré mi respuesta al digno Sr. Zulueta á una afirmación

categorica; esté S. S. absolutamente cierto de que el asunto con tanta discreción tratado por S. S. considero del mayor interés y de la mayor importancia. En las rectificaciones que estudio acerca del proyecto de presupuesto de mi departamento sometido á la Cámara, y en el plan que preparo para el presupuesto extraordinario, quedarán encarnadas, dentro de lo posible, en cifras, en

acción viva y actual las aspiraciones de S. S. en pro del libro y de la cultura que son también las aspiraciones del Gobierno.

Remito, pues, á un debate más detenido estos interesantísimos temas, y en día que creo próximo, consagraremos á ellos la atención que merecen. (El Sr. Zulueta, D. Luis: Muchas gracias, Sr. Ministro.)

Sobre las orientaciones de la Hacienda española

El ilustre profesor D. Guillermo Graell pronunció el día 1.º del corriente octubre la conferencia inaugural de la cátedra de Economía que el Fomento del Trabajo Nacional sostiene. Respondía su notable trabajo á la interesantísima pregunta: ¿Qué debe ser un ministro de Hacienda en España? La contestación forma nada menos que un concienzudo trabajo de crítica de la labor realizada por los diversos ministros que han desfilado por la cartera de Hacienda desde los comienzos del siglo XIX hasta la gestión actual del señor Cobián, estudiando las causas de sus fracasos, analizando sus planes de reforma, censurando la falta de orientación general, trazando el contorno y eje, no sólo de lo que debería ser el ministerio, sino de lo que debería ser la Hacienda toda. Los tres capítulos que reproducimos bajo el epígrafe general Orientaciones, son tanto más interesantes cuanto se contiene en ellos, especialmente en el último, valiosas objeciones contra los actuales proyectos de reformas financieras, debidos al actual ministro señor Cobián, que tantas discusiones producen.

Falta de plan

Entro con muchos respetos en este análisis. Me parece que lo que caracteriza la Hacienda española, es la desorientación. Ya ha sido una de las naciones más tardías en adoptar los procedimientos modernos. No se reconoció el derecho al presupuesto hasta bastante entrado el siglo XIX. La palabra misma aparece por vez primera en 1835. De 1850 data la ley de administración y contabilidad que ha regido después nuestra Hacienda. Hasta 1845 no se planteó el nuevo sistema tributario, que copiado de Francia, resultó parodia, porque no teniendo como la nación vecina montada una administración, no habiendo otros datos que un diezmo entregado á arrendatarios y el reparto arbitrario de 1840, hubo que echar mano de la base de la población, viniendo á parar á otra capitación, empeorada por los personajes que más influían en el Parlamento, los cuales, en vez de cocientes de una simple división, trataron de mejorar los cupos de sus respectivas provincias con argumentos tan valiosos como el del señor Posada Herrera, quien contestó que la rebaja para Asturias obedecía á que era tan poco el trigo que producía, que había que embargarle para poder hacer hostias. En cambio á nuestra región se le adjudicaron sobre dos millones más de lo que las bases permitían. Pero la orientación era un aumento fiscal y de momento. Se refundieron 24 ó más contribuciones, no exclusivamente para simplificar, sino para sacar el doble de la propiedad territorial, y aumentar los ingresos en consumos, igualmente repartidos por cupos y por bases de población, como también las cuotas de la contribución industrial; y aun cuando se señaló el límite de 15 por 100, fué como una moneda de cuento que no se cuenta, porque nunca se han fijado utilidades: la territorial y la industrial, al parecer de productos, no pasan de ser hipotecarias ó de fincas, única garantía, y como el regulador de la primera son los terrenos de tercera, resulta gra-

vado el consumidor y encarecida la vida con el correspondiente *unearned increment* de los propietarios de terrenos de las otras dos clases, como los derechos de consumo han gravado más al productor que al consumidor.

Pero no por eso se salió del atolladero. En aquellos mismos días el 5 por 100 francés se cotizaba á 122, y nuestro 5 por 100 á 24. Lo mismo que en todo el período de los Austrias, como incluso en todo el siglo XVIII, á pesar del mayor orden introducido por la casa de Borbón, se fué á remolque de los gastos cuyo crecimiento les arrollaba, sin acertar á hacerles frente.

No obstante los arreglos de la deuda, verdaderas quiebras, aunque con aumentos de capital ó intereses ruinosos, los déficits eran enormes; tanto, que desde 1850 á 1890 hubo que echar mano de 2.525.483.585'45 pesetas por recursos extraordinarios; además de las 918.796.146 que por iguales conceptos se fijaron en los presupuestos. De suerte que, según el señor González de la Peña, lo menos que se puede asegurar sin temor de errar, es que pasó en dichos 30 años el déficit anual de 80 millones de pesetas, y como donde no hay harina todo es mohina, se perdía el tiempo buscando el culpable. Primero se echó la culpa á las guerras ó á su liquidación, y como cesando éstas, no por esto la Hacienda mejoraba, sino que empeoraba, entonces se echó la responsabilidad á los partidos, á la política. Realmente eran las luchas políticas feroces, y no había momento de tranquilidad. Más administración y menos política, fué en consecuencia la voz de moda. Y no fué desoída, ni faltaron hombres de administración y de verdadero valer, pero lo que no había era una administración, cuya falta tampoco se hacía sentir, porque ya entonces los empleados eran menos liquidadores, estando entregada la recaudación á empresas y municipios como en las enajenaciones de Enrique IV. Pero todas las combinaciones se estrellaban en el aumento de gastos y atascamiento de los ingresos, culpándose en vano á los gobiernos de no reducir los primeros. Es preciso subordinar los gastos á los ingresos, fué entonces el programa popular. El señor Martínez de la Rosa ya hubo de desilusionar á los inocentes diputados de 1822, enamorados de este tema. El señor Moyano lo elevó hasta su muerte á la categoría de axioma, y fué el estribillo de los hacendistas incipientes. Incluso hombre de tanta nota como Bravo Murillo, hizo del ideal de un gobierno barato el ensueño de toda su vida, y durante algunos años se hicieron grandes, aun cuando inútiles esfuerzos por cercenar gastos. El mismo señor González de la Peña señalaba entre las medidas salvadoras la de una organización administrativa sencilla, excusando sueldos por reglamentos, formalidades y tramitaciones basadas en desconfianzas que nada remedian. El señor Gamazo llegó á tomar la palabra *economías* por bandera, y el señor Castelar entonó himnos en su loor. Pero los hechos, más poderosos que las palabras, traían cada vez mayor aumento de gastos, y gastos ineludibles: lo que no traían eran ingresos (ingresos 766 millo-

nes en 1867-68 y 746 en 1889-90; gastos, 804 millones en la primera fecha y 821 en la segunda).

Se pensó luego que la culpable era la Administración misma, por no haberla, ó peor que esto, por mala. Había que ir forzosamente á una campaña de ingresos, y se creía que éstos dependían de los funcionarios. El desequilibrio es obra principalmente de la Administración, exclama el citado señor González de la Peña; la nivelación no se puede obtener no haciendo la Administración efectivos los cálculos de los Gobiernos y de las Cortes. Si una Administración sabia y enérgica no pone coto á la defraudación, son inútiles hasta nuevas fuentes de impuestos, añadía. En verdad, no se podía ni llamar administración el resultado de aquellos cambios en masa de los empleados cada dos años ó en menos espacio de tiempo, según las vicisitudes de los partidos. El famoso tipo de *cesante*, y el no menos famoso *ministerial* sin otra norma que el hambre, no eran los mejores instrumentos para administrar. Y poco á poco, si bien algo á regañadientes, se llegó á la inamovilidad de hecho: el personal no se cambió y quedó fijo hasta la muerte; mas lo que tampoco cambió, fué el desequilibrio, siendo el progreso de las rentas lento, á más de insignificante. Entonces se echó, como se echa ahora la responsabilidad á la corta duración de los ministros, ó mejor, de los Ministerios. Ningún ministro de Hacienda puede desarrollar un plan, porque á poco de subir, cae, se argüye. Ciertamente, y por fortuna, cae. No hay ningún ministro de Hacienda que resista ni la corta temporada de dominación de sus amigos, á los cuales suele desacreditar, motivando casi siempre su caída. De modo que los planes no se desarrollan, no por poca duración del ministro, sino porque los ministros y los gobiernos no duran, á fin de que prevalezcan tales planes; la muerte les entra casi siempre por el Ministerio de Hacienda.

Orientación á partir de 1900

Por último, para remediar en parte esta versatilidad de nuestra política, se puso al frente de las Direcciones generales á funcionarios antiguos en calidad de técnicos, y técnicos muy experimentados. Es la evolución más reciente: es el ciclo presente; y no cabe desconocer la conveniencia de haber puesto término en Hacienda á los nombramientos de diputados, algunos notoriamente profanos, como todavía ocurre en los demás Ministerios, para cargos cuyas funciones no pueden tener solución de continuidad, so pena de perturbar importantes servicios.

Eran los antiguos Directores lo que son aún los gobernadores civiles; todo, por supuesto, copiado de Francia; sólo que en Francia son técnicos de verdad, como los Prefectos, pertenecen á una larga y dificultosa carrera, y no cambian con los gobiernos, ni siquiera cuando ha cambiado el régimen. Hemos vuelto, pues, al gobierno de las Direcciones de la monarquía antigua, porque en realidad estamos bajo la dominación de los Directores generales: ellos mandan, ellos gobiernan; ideal añejo de la burocracia, dueña absoluta del campo. Se les han removido todos los obstáculos; se les ha otorgado un absoluto voto de confianza; disponen de una verdadera dictadura; son los jefes de otra guardia civil del contribuyente. Hasta hallaron su hombre, casi su alcaide: Villaverde. El programa no puede ser más categórico: hay que establecer el crédito; para lograrlo es preciso asegurar la solvencia; la garantía de ésta es aumentar los ingresos, lo cual se obtiene por dos caminos: creando nuevos impuestos, y acosando rabiosamente á los defraudadores de los existentes. Descansando sobre esto último, se lanzó con gran resolución la idea de ir á un presupuesto de mil millones, y como la progresión de los gastos ha ido todavía más aprisa, según era de esperar, ahora ya se insinúa que hay que avanzar hasta 1.500 millones; y cuando lleguemos á ellos, si llegamos, estaremos como estamos y también sin haber dado solución á ningún

problema nacional, á ninguno de estos problemas que aprietan como un vejigatorio.

Orientación presente

Por último ya llegamos á las soluciones más extremas. Arrollados como siempre por los gastos, se juega con los términos de impuesto personal, real y de productos; se sutiliza sobre el viejo tema de que los consumos son una progresión contra la miseria ó una capitación graduada, según las necesidades y no según los recursos; se propone, con el nombre de cédula personal, la ida de un salto al impuesto sobre las rentas, pero en realidad para una vez agotadas las fuentes de los productos, ir á apoderarse directamente de los productos del capital mismo, introduciendo el nivelador procedimiento progresivo en las sucesiones, inventando impuestos en bloque que no son sino un *doble emploi*, que á veces llega hasta *triple emploi*, y aplicando las ideas más radicales en punto á solares, herencias y rentas. Esta es la más reciente etapa de la burocracia que se refugia en los ideales modernos, acorralada por gastos insuperables.

Yo me felicito de esta victoria total de la burocracia, porque de este modo no podrá alegar los pretextos de los años últimos. Se han puesto hasta á su disposición reglamentos feroces, verdaderamente draconianos, y para hacerlos cumplir, legiones de inspectores, lanzados furiosamente sobre el cuerpo tributario de España. Todo queda ahora reducido á estos dos términos: contribuciones y pago puntual de la deuda pública.

Diez años llevamos de ensayo. El resultado ya lo estamos tocando, y se lo tiene muy sabido todo el que conoce la Historia de la Hacienda. Estos procedimientos son un retroceso á los tan desprestigiados rigores fiscales del antiguo régimen, que dieron con él en el suelo, y darán ahora con lo existente, si las instituciones no amparan á tiempo al país exasperado ante tanta exacción burocrática de que cada vez saca menor provecho. Hasta la Bolsa, que comparte los beneficios del sistema con la burocracia, se ha apercebido del nuevo aljófár, y recela el desenlace de ese aislamiento, obra de un estrecho espíritu de cuerpo. Los técnicos no han advertido que lo que practican no es una Hacienda.

El asunto es de harta gravedad para no llevar más adelante el análisis. Trátase de una cuestión de Gobierno, y de la cuestión de Gobierno que no acertamos á resolver,

y que más nos afecta. Encomendada á la Administración, nos hallamos en el dilema de que, lejos de quebrantarla, debemos todos mostrar especial interés en rodearla de prestigio; tanto más que no cabe prescindir de que alguien nos administre; y á un tiempo la vemos divorciada de la nación é impotente para satisfacer sus aspiraciones.

Azogados los ministros de Hacienda tras ingresos siempre insuficientes, forcejean por romper el círculo en que está encerrada la tributación directa, falta de elasticidad, por no basarse en las utilidades. El país protesta contra la contribución indirecta que pesa sobre los artículos de primera necesidad, y de que otros artículos, los de menos carácter local, sean sometidos á un triple cerco que amuralla las ciudades, á aduanas interiores levantadas en cada pueblo. A la vez los impuestos y rentas no bastan, porque la nación exige del Estado que le proporcione el utillaje que la civilización ha puesto á disposición de los pueblos modernos, pero la Administración se ha evadido entregándole á extranjeros, quienes explotan la flor, lo pingüe, lo seguro; con lo cual queda excluída la mayor parte de España y encarecidos vida y tráfico de la otra. Sin patrimonio reproductivo el Estado, y sin capitales la nación por haberse expatriado los grandes negocios y abandonado el desarrollo de la economía nacional, la Administración carece de crédito sólido por inseguridad de solvencia, puesto que solventes no lo son sino las naciones ricas. Y mientras la Hacienda no sea una economía nacional, de suerte que todos los órganos de la acción pública se garanticen recíprocamente los ahorros del capital que sólo ellos pueden promover, mientras no sea el eje, el alma de la existencia nacional y no se penetren profundamente los que la administren de que el aumento inevitable de gastos sólo se puede atender desarrollando desde la propia Administración, con una política de fomento, de servicios, de garantía, de banca, la riqueza de los particulares, el equilibrio huirá como vana sombra y la insolvencia nos atará de pies y manos para el progreso.

Como esto sólo puede ser obra de la Administración, de aquí que es por ahí por donde hay que empezar. Mientras la tributación indirecta esté en manos del matonismo municipal, la directa de empresas y la vida de relación de extranjeros, no hay Hacienda ni nación.

Crónica del "Institut d'Estudis Catalans"

A principios de verano emprendió un viaje al extranjero el secretario del *Institut*, señor Pijoan, quien hallándose en París fué invitado por el presidente de la «Académie des Inscriptions et Belles Lettres» á hacer una comunicación sobre alguno de los trabajos del Instituto, que ya en otras ocasiones habian interesado á aquella Academia. El Sr. Pijoan presentó una nota sobre las pinturas murales románicas de influencias bizantinas que existen en las iglesias catalanas del Pirineo, cuya publicación ha iniciado el Instituto de acuerdo con la Junta de Museos. Este honor concedido á su secretario, demuestra las cordiales relaciones que unen al *Institut d'Estudis Catalans* con la Academia de París. Al mismo tiempo el Sr. Pijoan presentó á la mesa de la citada Academia el *Anuari MCMVIII* que acaba de publicarse, y fué muy celebrado por los reunidos, encargándose Mr. Marcel Dieulafoy de redactar el *Compte rendu* que verá la luz en el *Journal des Savants*.

Ultimamente se ha puesto á la venta el se-

gundo fascículo de *Les Pintures Murals Catalanes* que contiene los conjuntos de Sant Martí de Fenollar y Sant Miquel de la Seu, y está terminándose el texto del tercero, que producirá las pinturas de los ábsides de Zahull y Bohí, Esterri y Santa María d'Aneu.

Este verano tuvo el Instituto la satisfacción de ver cerrada y completa la suscripción abierta entre diez bibliófilos (nueve de ellos de Barcelona), para adquirir el cancionero provenzal que fué de D. Pablo Gil y Gil, de Zaragoza. Los nombres de los generosos donantes han sido ya publicados, y la Prensa barcelonesa y también la de Madrid ha puesto de relieve la trascendencia del hecho, digno de ser presentado como ejemplo de noble y patriótico desprendimiento.

Coincidiendo con la noticia de haberse cubierto la suscripción expresada, el *Centro de Estudios Históricos* de Madrid comunicó al *Institut* la compra de la colección de manuscritos árabes que había poseído el mismo señor Gil, con lo cual y la adquisición de los

vasos ibéricos que hoy día figuran en el Museo de Barcelona y Zaragoza, se ha logrado que quede en España la parte más importante de las colecciones de aquel curioso profesor aragonés.

A fines de mayo comenzaron á funcionar los seminarios de estudios superiores que organizó el mencionado Centro de Madrid, el cual se dirigió al Instituto para que designara á algún joven estudiante que quisiera tomar parte en los trabajos de alguno de ellos. Aprovechando tan honrosa invitación, el Instituto propuso por de pronto al Sr. Miguel R. Ferrá, de Mallorca, que se encontraba ya en Madrid y entró en el seminario del Sr. Menéndez Pidal. Con la apertura de curso, se reanudarán sus trabajos, y el Institut confía en que en adelante podrán hacerse extensivos á mayor número de personas los beneficios de aquellos estudios.

En la crónica pasada se da cuenta de la intervención que el *Institut d'Estudis Catalans* había tenido en la fundación de la Escuela española de Roma. Recientemente, el presidente de la *Junta de ampliación de Estudios de Madrid*, se dirigió á la corporación catalana para que comisionase á uno de sus miembros, que en unión del Sr. Menéndez Pidal, delegado de aquella entidad, procediera á organizar el nuevo centro de estudios, y el *Institut* nombró á su secretario Sr. Pijoan, agradeciendo en lo mucho que vale tal muestra de consideración de parte de la prestigiosa junta madrileña.

Durante el verano, y aprovechando las vacaciones universitarias, han sido varios los profesores nacionales y extranjeros que han trabajado en la Biblioteca del Instituto. Entre ellos figura el profesor W. Piskorski de Kasan (Rusia), el cual ha consultado algunos de los pergaminos que posee el Instituto para sus estudios sobre las servidumbres en Cataluña; el Sr. Conrado Ernst, que forma parte de una comisión berlina que prepara la bibliografía general de los incunables de Europa; el profesor Mérimée de Montpellier; el P. Esteban Babín, de los benedictinos de Cogullata (Zaragoza); el Sr. Giménez Soler, catedrático de esta última Universidad, y el señor Gabriel Lladrés, del Instituto de Santander.

Con motivo de los trabajos de desmonte que se realizan en el Patio de los Naranjos del Palacio de la Diputación, se han hallado numerosos fragmentos de cerámica, algunos de ellos muy interesantes y bastante completos, cuyo estudio puede proporcionar nuevos datos para el conocimiento de los tipos (supervivencia ó transformación de otros más antiguos) adoptados en la decoración de barro del país. Todos estos restos se hallan depositados en el local del Institut, en donde han sido examinados por el Sr. Font y Gumá, quien por encargo de esta entidad publicará una nota de este hallazgo en el próximo *Anuari*.

En la importante revista alemana *Berliner Philologischer Wochenschrift*, dedicada especialmente á dar cuenta de las obras modernas de literatura y arqueología clásicas, se ha publicado una laudatoria noticia bibliográfica del vol. I de la obra *L'Arquitectura románica a Catalunya*, de los Sres. Puig y Cadafalch, Folguera y Goday, publicada por el Instituto.

No olvida esta entidad la necesidad de dar cuanto antes una edición crítica de las crónicas catalanas. Con este objeto, procura reunir, en cuanto sus medios se lo permiten, las fotocopias de los códices de aquéllas que se encuentran en las bibliotecas del extranjero, y actualmente está gestionando la reproducción del Ms. de Muntaner, de la Universitaria de Catania. Para enterar al público de sus trabajos y ofrecerle al propio tiempo una guía que pueda servir de orientación á los que deseen ayudar á la publicación del *corpus* de nuestra historiografía, ha encargado al señor Massó y Torrents la redacción de una memoria en la que se exponga un plan de edición de las crónicas, con las necesarias indicaciones bibliográficas.

Con varios donativos se ha enriquecido este verano la biblioteca del Instituto. El señor Vidal, bibliotecario de Perpiñán, ha hecho la primera remesa de una curiosa colección de libros roselloneses, y ha anunciado otra de obras sobre las Provincias Vascongadas el cronista de las mismas Sr. Echegaray. El profesor C. F. Seybold, de la Universidad de Zúbinga, ha enviado una nutrida colección de tesis doctorales sobre textos árabes, de extrema rareza; la *Académie des Inscriptions de París*, la *Società Napoletana di S. P.*, el *Istituto Storico Lombardo* y la *Società Archèologique*, de Beziers, han regalado alguna de

sus colecciones atrasadas; y finalmente, el *Institut d'Estudis Catalans* ha establecido el cambio con la *Association pour l'encouragement des études grecques*, la Universidad de Friburgo (Suiza), el Instituto Arqueológico alemán, de Roma, las *Revistas de Estudios Franciscanos*, el *Neos Ellynomnymon* (Atenas) y la *Revue d'Ethnographie et de Sociologie*, de París.

También ha ingresado en la Biblioteca del Instituto un ms. de principios del siglo XV, conteniendo el texto catalán de los *Furs*, de Valencia, de D. Jaime el Conquistador. Junio-septiembre 1910.

De Valencia

PARA LA HISTORIA DE VALENCIA

Con gran complacencia dedicamos hoy un pequeño homenaje al erudito y activo profesor de la Universidad valenciana D. Carlos Riba García, que ha sabido dar con su hermoso trabajo una nota de elevada cultura y de hondo patriotismo.

Conocido es el nombre del Sr. Riba en el campo de las letras. Con su estilo pulcro, castizo, pintoresco y vigoroso; con su vastísima erudición; con el refinado espíritu moderno que informa su crítica histórica; con los altos servicios que ha prestado á la historia patria desempolvando y dando á conocer preciosos documentos que pueden servirle de luz y ornato, el Sr. Riba, muy joven todavía, se ha conquistado un honroso lugar entre los intelectuales, y es seguro que su reputación, fundada ya en muy sólidas bases, crecerá de día en día, puesto que el sabio profesor se halla en condiciones de hacer mucho por la causa de la cultura en nuestra patria, y es seguro que no dejará que se pierdan en la ociosidad sus relevantes dotes de talento, estilo y erudición.

El discurso leído el 1.º de octubre en la sesión de apertura del curso académico que acaba de empezar, es una interesante monografía sobre «La Universidad valentina en los años de la guerra de la Independencia.» Considera este cuerpo escolar en todas sus relaciones, dadas las vicisitudes de aquella época, estudiando aspectos del asunto hasta ahora olvidados.

Estilo brillante, y copiosa y escogida documentación, avaloran este bellissimo discurso.

He aquí algunos párrafos de tan notable opúsculo, entre los que figura la propuesta de un homenaje, que nosotros encontramos muy justo y merecido, á los estudiantes valencianos que murieron defendiendo la Patria en la guerra de la Independencia:

«Fué Valencia el primer pueblo de la región meridional de la Península que tuvo la gloria de declarar la guerra á Bonaparte, el primero que rasgó los sellos del regente Murat y proclamó á Fernando VII por su único rey y señor, jurando vencer ó morir por conservar sus derechos, que representaban el honor, la libertad y la independencia de la Patria ultrajada y vendida; fué Valencia la ciudad que por sí sola, sin fórmulas diplomáticas, sobre la simple cubierta de un buque balanceado por este mar latino, compañero inseparable de tantos recuerdos gloriosos de nuestra historia, firmó el primer tratado de alianza con la nación británica, y la ciudad que, casi sin ejército y exhausta de caudales y pertrechos de guerra, pudo en ocho días, con sólo temolar banderas de alistamiento en los conventos de Santo Domingo y de San José, y en las iglesias de los Desamparados, y del Salvador, contar el número de soldados por el de vecinos, y conseguir por la abnegación y el sacrificio de todos, que en los muros valencianos se estrellara la temida leyenda de

invencibles, de la que hasta entonces habían podido vanagloriarse las poderosas huestes de Moncey.»

«Muchos de estos héroes, que concurren y murieron en la defensa de Valencia y en los sitios de Zaragoza, eran estudiantes de esta Universidad.

Inquietos, animosos, llevando en su juventud la simpatía, en la generosidad de sus almas el esfuerzo, en la espontánea gallardía del impulso, limpio siempre de bastardas miras que jamás se aliaron con los pocos años, escudo de nobleza para sus intenciones y presunción de justicia para toda causa por ellos defendida; ellos, los escolares valencianos que ya en el siglo XVII alzaron en bélico arranque contra Francia para recuperar á Tortosa, que en el siglo XVIII iniciaron la protesta indignada de Valencia contra los salvajes excesos de la Revolución francesa, supieron dar en el siglo XIX la nota más alta de patriotismo en aquel desbordamiento de sacrificios que la juventud escolar de todas las Universidades y colegios hizo en 1808 á favor de la independencia de la Patria.»

«El claustro favoreció cuanto pudo á los escolares que habían dejado las aulas por defender á la Patria, á los que en aquellas circunstancias habían estudiado en los conventos ó en otras partes y á los que regresaban de Francia después de largo cautiverio, dándoles por ganada la matrícula de los cursos de 1811 á 1812 y de éste á 1813. El número de estas matrículas de gracia llegó á 420.

En el mes de abril de 1814 estuvo Fernando VII en Valencia, y los estudiantes demostraron su entusiasmo y su regocijo desde una tribuna que al efecto levantaron frente á la Academia de Bellas Artes de San Carlos. En esa tribuna, adornada con «varias pinturas alusivas á las principales acciones en que se distinguió el cuerpo de su batallón de artilleros», «se pasaban las horas del día y de la noche cantando canciones patrióticas y repartiéndolo á los espectadores versos dedicados al monarca. En la tarde de 21 de abril se presentaron á él, acompañados del Rector Soler con bandera y música. El rey se conmovió á la vista de aquellos escolares, *reliquias del Batallón de estudiantes artilleros*, como decía la bandera, y mandó que ésta fuera colocada en el altar propio de San Vicente Ferrer, haciéndoles gracia de no ser quintados, por razón de los infelices prisioneros compañeros suyos que allá existen y de lo mucho que han contribuido á su restauración, como igualmente protegería esta Universidad.

Y esta fué toda la recompensa que tuvieron, estudiantes de Valencia que me escucháis, aquellos animosos hermanos vuestros de esta escuela, quienes al morir por la Patria no ganaron para sus pechos esforzados una sola cruz. ¡Ni aun la cruz que la cristiana piedad levanta sobre las tumbas de los muertos! Sobre las suyas ignoradas, dispersas en los llanos de Cuarte, en las riberas del Guadala-

viar, en los campos de Tudela, cabe los muros de Zaragoza y hasta en los secarrales de tierra francesa, crecen la ortiga y el cardo silvestres, símbolo del martirio obscuro y silencioso; quizá lozanos trigos, salpicados de encendidas amapolas que semejan gotas de sangre, tal vez se levantan suntuosos edificios que pudieron construirse á precio de la paz comprada con sus vidas generosas... ¡Todo... menos una cruz, una inscripción, una piedra musgosa, sobre la cual haya resbalado la sombra de un recuerdo ó la huella de una lágrima, algo, en fin, que traiga á la memoria que aquellas tiernas víctimas pasaron por el mundo y... pasaron por estas aulas en el camino recto hacia la muerte...!

El primer centenario del tiempo en que se abrieron estas abandonadas tumbas, sería la oportunidad de un momento histórico, que no volverá á repetirse, para poder reparar el agravio de desolación y de aparente olvido que la suerte aciaga ha hecho caer sobre recuerdos que no son tan íntimos. Una sencilla lápida en este parainfo, ó mejor, en esos claustros, para que todos los días pudieseis verla; un sitio de honor para la bandera con los estudiantes supervivientes, *reliquias del Batallón de artilleros*, quisieron «trasladar á la posteridad la memoria eterna de los beneméritos hijos de la Universidad literaria», y un decreto concediendo á esta Universidad, en la persona del Rector, que por tiempo fuese, el uso de la medalla de descendiente de los héroes de los Sitios de Zaragoza, sería en esta Patria, tan pródiga de homenajes, uno discreto, adecuado y como pocos justísimo á la memoria de los estudiantes valencianos que murieron por ella. Expongo la idea. A vosotros toca el honor de pedir su ejecución. No dudéis que el excelentísimo señor Rector é ilustrísimo Claustro, á quienes respetuosamente desde aquí lo pido, habrán de patrocinarla».

Este proyecto del señor Riba ha sido acogido con entusiasmo por los estudiantes, y la nueva revista, órgano de los mismos, que con el título *¡Adelante!* ha empezado á publicarse, promete una serie de artículos originales del ilustre profesor en defensa de esta idea, cuya ejecución redundará en honor de Valencia y de su Universidad.

Z.

Según un reciente informe, el número de árboles de café que se cultivan en São Paulo, es cerca de 700 millones. En la exportación total del café, que se puede calcular en mil 300 millones de kilos, sólo el Estado de São Paulo concurre con dos terceras partes, cuando menos.

En las numerosas *facendas* de café se cultivan todos los tipos de este grano. El Moka, el Borbón, cuya planta es robusta y no exige muchos cuidados, el Sumatra, poco apreciado hasta ahora, el Maragogipe, de excelente aroma, etc.

Todos estos tipos son exportados completamente puros y sin mezcla ninguna, después de haber sufrido una serie de operaciones para elaborarlo y bonificarlo. Para ejecutar estos trabajos preliminares cuentan los cultivadores con maquinaria adecuada, de lo más perfeccionado y moderno.

Hoy día el público sabe que el 80 por 100 del café que se anuncia como Java, Moka, etc., no es más que café del Brasil semejante al de aquellas procedencias. Si alguien lo duda, no tiene más que consultar las exiguas é insignificantes cantidades de café que cosechan aquellos países. Por ellas comprenderá cuántos millones de kilos de café procedente del Brasil se venden como Moka, Java, Puerto Rico, etc.

Después del Estado de Minas Geraes, São Paulo es sin duda el más rico en mineralogía. En él se encuentra: el hierro (en gran abundancia), el oro, la plata, el mercurio, el plomo, el estaño, la hulla, el mármol, etc.

El comercio del Estado es muy importante y puede clasificarse como uno de los más importantes de la Unión. El café es el principal objeto de este comercio.

La situación financiera del país es excelente.

São Paulo es, en fin, uno de los países del mundo en donde en menos tiempo se ha creado un mayor foco de riqueza y prosperidad. Todo indica que éstas en el porvenir, adquirirán todavía mayor importancia pues

no se ha hecho más que empezar la explotación de las riquezas naturales del país.

BIBLIOGRAFÍA

REVISTAS

La Ciudad de Dios.—En su último número esta interesante Revista, publicada por los P. P. Agustinos, inserta el siguiente sumario: S. S. Pío X, Encíclica acerca de "Le Sillon".—P. Miguélez, La independencia de Méjico.—M. Cerezal, Estudios ascéticos.—M. F. Núñez, La España de hoy.—F. Abad y Cavia, El poder judicial de la Iglesia y el fuero personal eclesiástico (continuación).—*Llamamiento elocuente*.—C. Arribas, *Revista Canónica*.—Bibliografía.—Libros recibidos.—Índice de Revistas.—P. Gutiérrez, Crónica general y de España.

Revista de Estudios Franciscanos.—Como siempre, el último número de esta importante publicación mensual, dirigida por los Padres Capuchinos de Cataluña, consta de un interesante sumario: «Estudios Franciscanos», Nuestro homenaje, por el P. Miguel de Esplugas.—Condiciones y leyes fisiológicas de la pedagogía, por el P. Francisco de Barbéns.—Boletín de exégesis bíblica, por el P. Modesto de Mieras.—Crónica inédita, por el P. Ambrosio de Saldes.—Notas de bibliografía buenaventuriana española, por Pedro M. Bordoy-Torrents.—Movimiento Balmeiano, Reseña del Congreso de Apologética, por el P. Modesto de Mieras.—Boletín Canónico, por el P. Evangelista de Montagut.—Documentos importantes.—Revistas extranjeras: Las Vírgenes de Rafael (conclusión) por Abel Fabre.—Bibliografía.—Libros recibidos.

La Semana

LA AMÉRICA LATINA

EL PAÍS DEL CAFÉ

Entre los veinte Estados que forman la gran Confederación del Brasil, São Paulo es sin duda el más conocido en Europa. Hasta podríamos añadir que, desgraciadamente, es casi el único conocido.

Las superficies de este Estado es de 290.800 kilómetros cuadrados con bastante más de tres millones de habitantes. La capital, São Paulo, es una bellísima ciudad de cerca de 300.000 habitantes, con soberbias avenidas, lujosos edificios y magníficos monumentos.

La agricultura es en este país una fuente inagotable de riqueza: produce café, azúcar, algodón, tabaco, arroz y otros cereales, maderas, etc. El producto anual por hectárea de tierra es de 1.200 francos, mientras que es sólo de 400 en Francia, 300 en Italia y 250 en los Estados Unidos.

Todos los puntos de este Estado están en comunicación directa con la capital y las ciudades más importantes. La extensión de la red ferroviaria es de 4.500 kilómetros.

La industria ha tomado en São Paulo un gran desarrollo, contándose ya 35 grandes establecimientos industriales. La capital es iluminada con electricidad y tiene una red de tranvías de tracción eléctrica de 340 kilómetros.

Pero hablemos del café que es lo más importante de este Estado desde el punto de vista económico.

INFORMACIÓN

El aniversario de Ferrer. Lo de Portugal

Transcurrió al fin el temido día con entera normalidad, sin el más mínimo incidente. Buena parte de los republicanos, especialmente los elementos jóvenes del partido radical, que á sí mismos se llaman *rebeldes*, los anarquistas encubiertos generalmente con la denominación de sociarios, los elementos de Solidaridad Obrera, los librepensadores todos—reunidos estos días en un congreso que tiene lugar en el Palacio de Bellas Artes—depositaron al pie de la tumba del famoso fundador de la Escuela Moderna, (y por cierto que se ha puesto en duda, desde la Prensa, la certeza de que esté allí enterrado el famoso personaje), coronas y otros recuerdos, con sendas dedicatorias. Acaso viendo que es algo impropio dedicar coronas y flores á un revolucionario, muchas de las ofrendas consistían en triángulos masónicos.

Al meditar sobre la obra de Ferrer—conste que somos agnósticos con relación á su participación en los sucesos de julio; nos referimos á su labor pedagógico-revolucionaria—nos sentimos invadidos de una tristeza profunda; un Francisco Ferrer solamente podía darse en España. La figura del maestro anarquista á pesar de su aureola internacional surgida ocasionalmente, casi diríamos improvisada, no es más que una singular paradójica manifestación de aquel mismo hidalguismo étnico á que se ha aludido varias veces en estas páginas. Ferrer era un hombre de *antis* y de negaciones, un forja-

dor «no de buenos comerciantes, ni de buenos obreros, sino de revolucionarios» (son sus textuales palabras), un iluso de la destrucción, un iluminado ó un anti-profeta, apóstol de todos los tópicos del revolucionarismo moderno. En sus palabras y hechos como en sus doctrinas y escritos preñados de un nihilismo seco y desabrido, y descubriendo en el fondo un cierto candor, demuestra la vulgaridad y rigidez de su espíritu, tan vulgar, rígido, cándido, y radical como muchos de los acreditados de reaccionarios y medioevales.

Solamente en un país donde la enseñanza llega á tan menguado nivel, podía surgir una Escuela Moderna ferrerista. Solamente en un país de feroz intolerancia puede abrirse una escuela que se llame á sí propia «de revolucionarios»; solamente en una tierra donde los ciudadanos no aprenden á ser tales, podía enseñarse á no serlo en modo alguno, como solamente donde se amenaza á cada momento con la guerra religiosa podía desarrollarse una «semana trágica». Ningún otro país hubiera tolerado á Ferrer, pero todavía no era necesario que el país organizado, que el Estado, le tolerase. Son los ciudadanos mismos los que con el fallo inapelable de la popularidad hubiese dictado contra este inmenso absurdo que se llama escuela revolucionaria la sanción abrumadora del vacío. Se nos dice que en Londres Mr. Clodd enseña cosas de tal heterodoxia social, que pueden compararse con la enseñanza ferrerista. Pues bien, nadie se ocupa de él. Todo el mundo le vuelve la espalda, y la Prensa de todos los colores le hace el vacío,

despreciándole profundamente. ¿Pero qué día se comprenderá en nuestro país que la ley, que el Estado, no es nada, sino el espíritu público, en donde reside la salvaguardia de sí mismo? En qué insensateces caemos llevados del prurito de hacer residir la regeneración en fórmulas burocráticas ó revolucionarias; no vemos acaso el ejemplo bien lastimoso de los revolucionarios portugueses cuya llegada al poder es señalada á las 24 horas por la *resolución* del problema clerical, (¡la pesadilla!) que se ha solucionado con la expulsión de religiosos y cierre de los establecimientos benéficos y de los colegios religiosos.

¡Oh infantil inocencia revolucionaria! Mejores ó peores, los colegios religiosos eran, en Portugal más que en España, los únicos serios y los mejor utillados en material y en personal. De una plumada se borra la escuela religiosa... y se queda Portugal sin escuela; se suprime la beneficencia... y queda Portugal sin asilos ni hospitales. Y todo ello es claro ejemplo de lo que sucedería en nuestra nación, de triunfar aunque sólo fuese de momento el temperamento radical.

Revoluciones tan infantilmente resueltas tienen que producir infaliblemente reacciones formidables. Y conste también que no somos partidarios ni simpatizamos por uno ni por otro de los bandos del vecino reino; nos limitamos á exponer sinceramente nuestro pensamiento imparcial.

No hay que decir, ya que de Portugal hablamos, el jolgorio con que los radicales y republicanos catalanes recibieron la noticia del triunfo de la República portuguesa. Hay que declarar en honor de la verdad que la inmensa mayoría de nuestros ciudadanos más bien inclinábese á mirar con buenos ojos el movimiento revolucionario del país hermano, por sí detrás de la lucha tan brevemente resuelta, y de la subida al poder de hombres serios y prestigiosos, empezábase de veras la regeneración de Portugal, que bien la necesita. Pero el giro de los sucesos inmediatos al triunfo ha hecho variar mucho las opiniones. El rey, víctima de repulsivos engaños y traiciones. El furor anticlerical desencadenado y dispuesto á reproducir una «semana trágica» lisboense; la expulsión radical de religiosos, aun los de beneficencia, rencores y divisiones entre los republicanos presagadores de luchas intestinas... No es comprensible el entusiasmo y admiración de los republicanos españoles. ¡Si todo esto ya lo hemos tenido en España varias veces en el decurso de un siglo!

R.

El Congreso contra la Tuberculosis

En estos momentos se está celebrando en Barcelona con éxito incomparable é inesperado el primer congreso internacional convocado en España para la inter-comunicación de los beneméritos luchadores contra el terrible azote de nuestras generaciones. Concurren al mismo los mayores prestigios médicos de España, muchas notabilidades extranjeras y lucidísimas representaciones de las repúblicas latino-americanas.

En el próximo número publicaremos la reseña sucinta de este memorable acontecimiento, que por falta de espacio no puede ir en el presente.

La acción contra los presupuestos del Sr. Cobián

La nota dominante en la política catalana es la agitación de la opinión pública promovida por la acción de las fuerzas económicas en sentido de protesta contra los proyectos que desde el Ministerio de Hacienda ha redactado el Sr. Cobián para reformar el sistema tributario español, y contra los presupuestos para el año de 1911, que eleva á una cifra exagerada, 1.300.000.000 de pesetas los ingresos del Estado.

El Fomento del Trabajo Nacional, la Liga de Defensa Industrial y Mercantil, el Círculo

de la Unión Mercantil, la Sociedad de Banqueros, la Lliga Regionalista y otras entidades, como representantes de los intereses de todas las clases sociales de Cataluña amenazada por los injustos gravámenes que se anuncian, y que son tales que de llevarse á la práctica producirían enorme y desastrosa perturbación en la economía de nuestro país, han celebrado estos días reuniones, conferencias y publicado manifiestos y folletos para llamar la atención del país sobre las reformas anunciadas. La reunión más importante fué la que tuvo lugar en el Fomento el domingo pasado, á la cual acudieron representantes de todos los elementos productores y en la cual se acordó enviar á Madrid una comisión á gestionar que el ministro desista de las más perjudiciales de las reformas proyectadas.

El Fomento ha publicado un Manifiesto á la Nación, que se reparte profusamente y cuyo texto reproduciremos en el siguiente número, y además un notabilísimo informe sobre las reformas de Hacienda, debido al ilustre economista Sr. Graell.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Hemos recibido del *Institut d'Estudis Catalans* el magnífico fascículo, segundo de la serie, de *Les Pintures Murals Catalanes* que publica esta benemérita corporación. Siguiendo el plan general de la obra, contiene monografías referentes á las de las Iglesias de Sant Martí de Fenollar y Sant Miquel de la Seu y un breve estudio de las de la Clusa y Angulasters. El texto, profusamente ilustrado, va acompañado de seis espléndidas láminas en tricromía, tiradas como lo restante de la obra, en los talleres de la casa Thomas, y que reproducen las interesantísimas pinturas de las dos primeras iglesias citadas.

Gracias á esta publicación que ha puesto de relieve la importancia de las mencionadas

pinturas, el gobierno francés ha destinado 3.000 francos para la conservación de las de Fenollar (Rosellón), por lo que el *Institut* ha acordado dirigirse á él felicitándole y agradeciendo su interés por esta obra de arte.

—Hemos recibido los números correspondientes á los meses de mayo, junio, julio, septiembre y octubre de la importante *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona*, órgano de la benemérita corporación de este nombre.

Esta publicación, que cada día va resultando más interesante, es consagrada á reflejar la vida de las clases que el Ateneo sostiene —de cuyo notable programa para el curso 1910-1911, que asimismo hemos recibido, daremos cuenta en el lugar que le corresponde por su significación social y pedagógica—y al mismo tiempo á divulgar conocimientos científicos y artísticos. Publícanse en sus páginas obras artísticas de los alumnos, entre las cuales hay estudios de verdadero mérito, que acredita la preferente atención que el Ateneo consagra á la enseñanza razonada y documentada del dibujo, pintura y escultura, y además se ven en las mismas monografías ilustradas de los mejores artistas contemporáneos y clásicos, y una infinidad de útiles noticias relativas á diferentes ramos de la cultura.

—Hemos recibido el *Boletín oficial de la Sociedad Astronómica de Barcelona* correspondiente al mes corriente. Este número acusa la prosperidad material y científica de la popular asociación barcelonesa, tanto por su extensión como por la variedad de materias que contiene, á la altura de las publicaciones similares extranjeras. He aquí el sumario: Conferencia 6.^a sobre Física solar, por don E. Fontseré.—Notas sismológicas registrando el terremoto de Aumale en 24 de junio, por D. R. Jordi.—Observaciones de *Perseidas* de agosto, Saturno, cometas, etc., por los señores Pratdesaba, Raurich y Subiranas.—Noticias astronómicas y meteorológicas y efémerides calculadas para el meridiano de Barcelona, por D. F. J. Rubio.

La Prensa catalana

La Revolución de Portugal

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Otro caso de iberismo Parece instaurada—después de algunas sacudidas—la República portuguesa. Comprendemos el actual regocijo egoísta de nuestras masas republicanas que al dar vivas á la República omiten individualizarla. No aplauden la liberación de un pueblo; se aplauden ellas mismas. Las masas republicanas españolas se encuentran retratadas en la revuelta de Lisboa; se encantan como *una porqueriza en el charco de un camino*, y como el público de un juicio oral, se complacen morosamente en la contemplación.

Y las masas, como siempre que se mueven instintivamente, no ganan en la satisfacción brutal de sus apetitos.

La revuelta portuguesa ha resultado perfectamente septembrina. Parece una reproducción cinematográfica del 68: pronunciamientos, bombardeos de edificios públicos, revolucionarios que por un equívoco se suicidan, pares y ex ministros de la Monarquía que se pasan á la República ó que facilitan el advenimiento de ésta, republicanos que escamotean al pueblo las reales personas, motines por las calles, confraternidad de soldados y paisanos, episodios anticlericales, substitución de banderas, oficiales que ejecutan á los jefes de la milicia—mal avenidos, naturalmente, á todo cambio—llevando obstáculos á su más rápido ascenso, algún ejemplo aislado de heroísmo y fidelidad á los juramentos, coroneles que hacen de ministros, una falsa ex-

cosa sentimental motivadora del conflicto. Comprendemos que los pobres «guarda paseos» supervivientes de la «Gloriosa» se enternezcan con estas buenas noticias de Dios. Les debe parecer que la vida no ha pasado por ellos.

Nosotros, si nos obsesionase la cuestión previa republicana, no lo celebraríamos. Lo de Portugal es un anacronismo que deja embusteros á los que cantan el progresismo y europeísmo de nuestros republicanos.

Prescindiendo de la influencia que una transitoria y voluntaria abstención de Inglaterra pueda haber ejercido en la caída del joven monarca, que se había de casar con una princesa alemana, y concretándonos á las causas de orden interior, es evidente que lo de Portugal no ha sido una revolución nacional, ni casi una revolución.

Lo de Lisboa denota un nivel general de incultura. Con aquellos procedimientos no se orienta un pueblo, sino que substituye una oligarquía por otra ó menos aún. Únicamente cuando las oligarquías se disputan y usufructúan los organismos del Estado, con indiferencia total de la nación, es cuando caben los pronunciamientos.

La nación portuguesa no se ha interesado en el cambio. Todo lo más una parte del pueblo en las capitales. La nación estaba cansada del desbarajuste de todos los dinásticos, y HA DEJADO HACER.

Nada más.

De otro lado, la inhibición rápida y absoluta del rey ha desconcertado á los suyos y no ha permitido la formación inmediata de

un núcleo de resistencia. Los indecisos han sido arrastrados de un solo lado.

Nosotros invitamos á nuestros republicanos, á estos que piden la supresión de la pena de muerte, no al ministerio de Portugal, ni á nuestro ministerio, que mediten un momento lo que habría sido la revuelta de Portugal dirigida por un pueblo civilizado, por Inglaterra ó Alemania. Supongamos Inglaterra. La incompatibilidad de la nación con la monarquía se habría revelado por grados, paulatinamente, por una serie de actos de la monarquía y de actos del pueblo. Cuando la hostilidad hubiera sido de toda la nación, cuando el cambio espiritual hubiera sido operado, las leyes lo habrían sancionado sin sacudidas ni hecatombes. Después de unas sucesivas fórmulas de transacción, ambas partes habrían llegado á la nueva y definitiva situación. Es lo que habría sucedido, por ejemplo, si la protesta contra los *lords* hubiere provenido unánime.

Y aun en Portugal todo lo dinástico estaba actualmente podrido. Y aun allí la república contaba con los únicos prestigios conocidos. Teófilo Braga es publicista de fama universal. Y ningún dinástico podía oponérsele. Ningún partido dinástico podía asimismo oponerse al entusiasmo revolucionario de las turbas de un contenido ideal...

Pero aquí, en España, donde lo republicano es lo más podrido de todo! Este pesimismo ni los próhombres de nuestro republicanismismo pueden ocultarlo.

Es la nota general que todos ellos dan. Sol y Ortega, Pedro Corominas, Miró, Carner, Mir y Miró, Junoy.

Sol confiesa que el advenimiento de la república es obra lenta y que «sólo se logra haciendo simpático y aceptable para todos, ó por lo menos para la inmensa mayoría, el régimen nuevo»; Junoy alude terriblemente á nuestros radicales, hablando «de la ejemplaridad que entrañan los actos de los principales jefes portugueses, poniéndose á la cabeza de los revolucionarios y ocupando un puesto en las barricadas. Esto aparte su prestigio y su honradez sin límites (!)...»; Pedro Corominas recuerda melancólicamente los desbarajustes de nuestro municipio lerrouxista y proclama que «si queremos triunfar, es preciso que la vergüenza nacional no la inspire aquí un partido republicano»; Jaime Carner habla igualmente, con pesar, del prestigio político, de la honorabilidad y de la integridad de los de «allá» y deja entrever juicios sobre nuestros republicanos, que no se publican... Mas ¡ay! después de hablar de focos de inmoralidad y de vergüenzas nacionales insisten—como á único medio—en la «unión» de todos ellos, y claman indignados de los personalismos que les separan.

Causa, empero, tristeza, ver cómo todos nuestros prohombres lamentan sus males, pero no sienten, asimismo, lo que de vituperable tiene la revuelta portuguesa.

Hasta el Sr. Vallés y Ribot aplaude el procedimiento con el entusiasmo de un neófito. «La revolución lusitana—dice—es una condenación de la política evolutiva tal como aquí se entiende. Por lo mismo que abandonaron este procedimiento, los republicanos de Portugal han proclamado la República». Con mucha razón *El Progreso*, en esta hora de entusiasmo y arboladuras de banderas, les recuerda á algunos aquellas sentencias de que las revoluciones han pasado á la historia y de que el ejercicio del derecho debía substituir definitivamente al de la violencia. Efectivamente; no parece se acuerden. Todos lloran su impotencia, pero ninguno de ellos tiene la serenidad ó el valor de proclamar AHORA que lo de Portugal es una vergüenza, un procedimiento pasado de moda en las naciones verdaderamente civilizadas.

Esta inconsciencia de nuestros republicanos, y aquella vergüenza de Lisboa, nos causan á nosotros una honda tristeza. Nos recuerda los pecados de nuestra raza, el veneno que llevamos infiltrado en las venas, y nos hace ver más largo y penoso el camino de nuestra regeneración. Nosotros, que soñamos

con una nueva Iberia, lamentamos, hoy, estos actos de iberismo.

Saquemos al menos de este ejemplo la rectificación inmediata de nuestra conducta.

No hace muchos días que reseñábamos en estas planas las magnificencias de la Exposición de Bruselas, y explicábamos lo que un pueblo alcanza con seriedad y perseverancia.

Cataluña tiene dos modelos por delante. De un lado, Portugal, con dinastías entregadas al desenfreno de los partidos y con procedimientos ochocentistas. Del otro, Bruselas, entregándose confiadamente á la evolución progresiva. Para imitar á los portugueses nos falta sólo repetir la semana trágica; para imitar á los belgas, precisa tarea perseverante de cultura, de trabajo, de tolerancia, de amor, de solidaridad. Ya hemos probado una y otra cosa. Sabemos lo que es una semana trágica y sabemos lo que es una solidaridad nacional.

Cataluña es pequeña, pequeña como Portugal y Bélgica.

Portugal, el minúsculo Portugal que dominó el inmenso imperio del Brasil... de tiempo sometido al protectorado efectivo de Inglaterra, con monarquía y con república es un pueblo decadente y esclavo. El primer acto del ministerio revolucionario ha sido besar la mano del amo.

Bélgica, la diminuta Bélgica, es un ejemplo para el mundo, un modelo de pueblos civilizados. Y todo el mundo habla de ella.

Ahora es Cataluña, ahora SOMOS NOSOTROS los que tenemos que escoger.

El Poble Catalá.—Editorial.

La lección Ha sido como un milagro.

Hay todavía quien se frota los ojos deslumbrados, y quien cree que estas nuevas tablas de la ley que aparecen por Portugal, han surgido como las de Sinaí, en una hora de maravillas. Ni los dioses ni los hombres hacen milagros.

Si la vida de un pueblo coge un nuevo ritmo, es porque hombres con gran fuerza han sabido crearlo.

Los hombres de Portugal tienen, hoy por hoy, la fuerza creadora.

Son cerebrales, son valientes, son temerarios, pero, sobre todas las cosas, virtuosos. Tienen la inteligencia y el valor de Catón, pero también su honradez. No hay en toda la extensión de la tierra ningún hombre que pueda acusarles. Cerca de ellos no ha pasado ni el código del honor, ni el código penal.

Cada hombre es una acumulación de virtud y de austera sabiduría.

Habiendo comprendido que la única manera de que su patria siguiese sus ideales, consistía en practicar las viejas austeridades republicanas, de sus vidas y de sus propagandas hicieron una acumulación de honradez.

¿Cómo habéis logrado obtener la curiosidad del público?—preguntaron á Zola.—Lanzando á la calle un tal número de libros—respondió el novelista—que el público no ha tenido más remedio que pararse. Así los republicanos portugueses. Han desenvuelto una tan gran buena fe, han puesto una tan evidente transparencia y honorabilidad en sus actos, que Portugal dándose cuenta les siguió.

La República no era tan sólo para la plebe, porque la República no se predicaba con frases ni violencias. El ejército la quería y eso que del ejército no se había hecho un fetiche; los intelectuales la seguían, porque no era un salvoconducto para indocumentados y analfabetos agitadores; los menestrales la seguían, la querían, porque significaba una doctrina económica, y unos hombres honrados encargados de las finanzas. De un municipio apoderáronse los republicanos portugueses, el de Lisboa, y lo convirtieron en un laboratorio administrativo. Tan honradamente procedieron y condujeron los intereses de

la ciudad, que el partido republicano podría decir á la nación: mirad el municipio de Lisboa. Esto será la República.

Y vamos á ver: que se grite cosa parecida en España, que salga un gran municipio regido por republicanos españoles, el de Valencia, el de Madrid, el de Barcelona, que pueda decir á los ciudadanos:

Eso será la República. Unos cuantos «meneurs», un dictador demagógico han sacado de las turbas un puñado de hombres, y los han puesto á regir las ciudades republicanas.

Y como los intelectuales y los militares y los menestrales ven esto, se apartan de la República, y si hay quien lucha por ella, es porque se lo impone un sabor de ciudadanía y por creer que al fin la vida misma acaba por eliminar lo que es inferior.

La República tiene que venir á fuerza de virtudes, de gimnasia de honra y de inteligencia.

En veinticuatro horas se ha proclamado en Portugal; pero antes ha habido años y años de abnegación y purezas. Nosotros, á los que trabajan por ella fuera de nuestro campo, no les pedimos que después de predicar la revolución sepan morir como Baudín, cuando se levantan barricadas; sí que ofrezcan al pueblo la ejemplaridad de una vida honrada y de una administración republicana justa. El pueblo toma la Bastilla, pero el pueblo no la asaltaría después de conocer el negocio de los asignados y la profundidad de los bolsillos de aquellos tres gigantes de la revolución que Victor Hugo describió tan maravillosamente en el «Noventa y tres», llenos de heroísmo, pero llenos también de vileza.

Jacobinos para la lucha, muy bien, mas girondinos en la proyección de nuestro vivir. Ser Danton, mas también Brissot.

La república tiene que formarse de selecciones, que si la República deja de ser una aristocracia, se convierte en un concurso libre para glorificación de corazones aventureros, de inteligencias hábiles sin sentido moral.

El puritanismo de los republicanos ha traído á Portugal la República.

Piensen los republicanos españoles en esta lección. A los pueblos hay que ofrecerles virtudes y no frases. ¿Qué República puede traer un pueblo que en vez de escuchar un «sé honrado» oye cómo se disculpan todas sus abyecciones y vicios? Si un representante del pueblo roba, se hace una frase.

«El pueblo también tiene derecho á su parte de botín; si una contrariedad aflige á los caudillos, éstos aconsejan á la multitud: «Bautizad con sangre vuestros enemigos» y sobre todas las perversiones extienden una ancha capa.

Y así, mientras el pendón de los Braganza se arría en Lisboa, en Madrid el pendón morado ondea contento, como si al oro del escudo acudiese el sol que nunca iba al ocaso.

Obra nueva de gran actualidad

Apologética de Balmes

POR EL

P. Ildefonso Casanovas S. J.

Gustavo Gili, Editor.-Barcelona

ACABA DE APARECER

OBRA NUEVA

- POESIES -

MIGUEL S. OLIVER

Típ. L'AVENÇ: Barcelona, 1910

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPECHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Unversidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Edítor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridícu-
lo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El
hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-

pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-

nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de

19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-

glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × 13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ

AMADO, S. J. Un volumen de xv + 635 págs.,

de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.

Un vol. de 1.200 págs. de 18½ × 12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO

LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,

ilustraciones y notas de D. M. Obra-

dor y Bennasar. Un vol. XXII + 304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un

vol. de 104 págs., de 20 × 14 centi-

metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entrosuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado